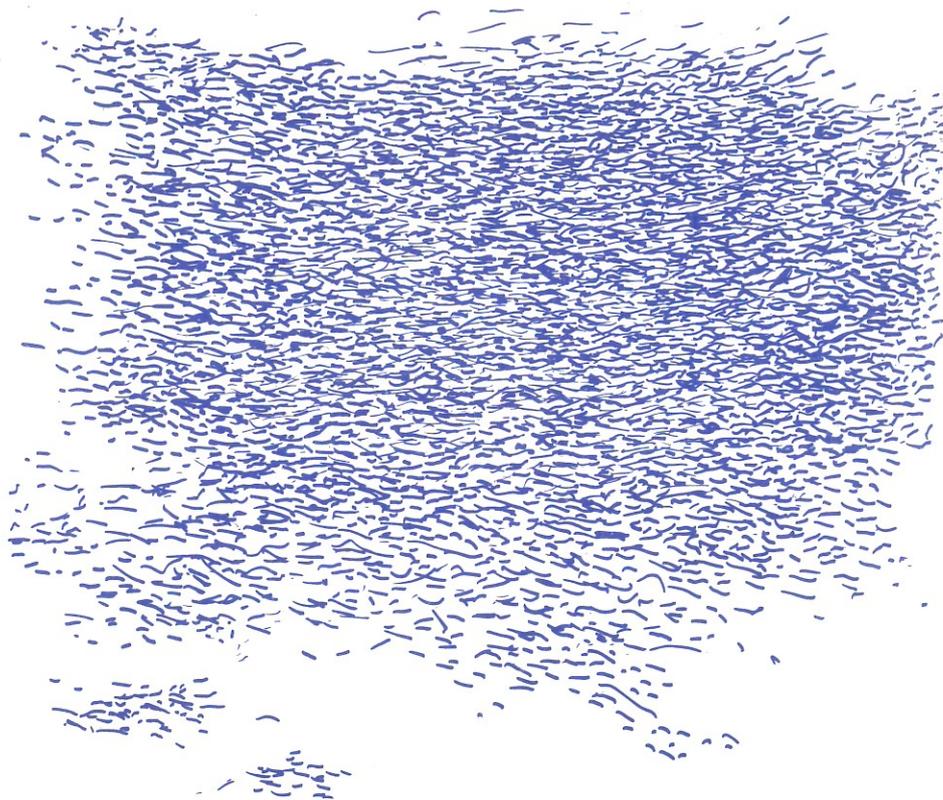


boletín 39 editorial

DE EL COLEGIO DE MÉXICO



CINCUENTA AÑOS DEL CENTRO DE
ESTUDIOS HISTÓRICOS

CRISIS ECONÓMICA EN MÉXICO:
EL COSTO SOCIAL DEL AJUSTE

ENTREVISTA CON JUAN M. LOPE BLANCH

septiembre-octubre de 1991 • Departamento de Publicaciones



EL COLEGIO DE MÉXICO

Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Teléfono 568-6033
Telex 1777585 COLMEX
Cable COLMEX
Fax 652-6233

Presidente
Prof. Mario Ojeda Gómez

Secretario General
Dr. José Luis Reyna

Coordinador General Académico
Dr. Raúl Ávila

Secretario Adjunto "A"
Lic. Alberto Palma

Secretario Adjunto "B"
Lic. Humberto Dardón

Director de Publicaciones
Lorenzo Rafael Ávila

BOLETÍN EDITORIAL

Redacción
Héctor Toledano

Diseño
Mónica Díez Martínez

Corrección
Gracia Francés Sánchez
Ismael Segura Hernández

Formación
Ezequiel de la Rosa

Publicidad y ventas
María Teresa Martínez
Tel. 568 60 33 ext. 297 y 388

Tipografía
Literal, S. de R.L. Mi.

Ilustraciones de este número
Aníbal Delgado

Impresión:
Selecciones Electrónicas de Color

ISSN 0186-3924

ÍNDICE

Cincuenta años del Centro de Estudios Históricos
Alicia Hernández Chávez y Manuel Miño Grijalva

3

Cuarenta años de "Historia Mexicana"

7

Lecturas de "Historia Mexicana"

16

Inauguración del doctorado en historia,
promoción 1991-1994

Alicia Hernández Chávez

18

Estratos y costo social del ajuste
Fernando Cortés y Rosa María Rubalcava

20

Juan Ruiz de Alarcón, letrado y dramaturgo

Alan Soons

22

Dos poemas
Alberto Dilger

28

Entrevista con Juan M. Lope Blanch

Pilar Tapia

30

Mujeres mexicanas y chicanas:
variaciones sobre el tema de la opresión

Ysabel Gracida

33

El Atlas lingüístico de México

Manuel Alvar

39

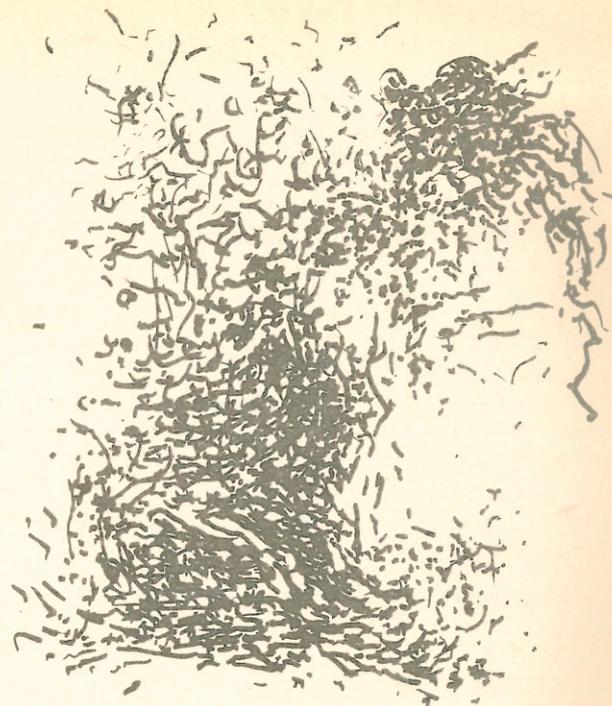
CINCUENTA AÑOS DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS*

*Alicia Hernández
Chávez y
Manuel Miño Grijalva*

El Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México cumplió el 14 de abril de 1991 cincuenta años de existencia. Su contribución a las investigaciones del pasado mexicano y latinoamericano en general, así como su papel clave en la formación de historiadores profesionales de relevancia, lo han colocado como un factor importante en la historia de la educación superior. Es, pues, pertinente hablar del Centro como uno de los ejes de la vida intelectual del país durante estos últimos cincuenta años. El mismo es ya parte de la historia educativa nacional.

Se ha escrito mucho últimamente en torno a El Colegio de México y sus diversos centros, programas y seminarios que fueron parte de su vida académica a lo largo de varias etapas, caracterizadas, cada una de ellas, por rasgos particulares que marcaron su crecimiento. No sería prudente repetir lo escrito ya, aunque es posible y deseable recordar brevemente algunas de las características del Centro de Estudios Históricos en su larga y fructífera trayectoria, a la que ahora rendimos homenaje.

Tal vez uno de sus grandes méritos fue nacer y formarse con una idea y un objetivo perfectamente definidos a la par de la filosofía del propio Colegio:



ser una institución, como lo reconoció expresamente uno de sus fundadores [Daniel Cosío Villegas], “pequeña, con fines estrechamente limitados, porque sólo así resultaría gobernable. De hecho, se llegó desde entonces (1940) a la idea de que la Universidad Nacional, y todas las de provincia, tenían que hacer frente al problema de la educación de masas [...] La nueva institución, podía y debía dedicarse a preparar a la élite intelectual de México”. El trabajo, de acuerdo con el diseño de sus fundadores, debía ser más serio que aquel que caracterizaba al panorama universitario de entonces; además, debía formar investigadores que superaran la “época precientífica”, dominada entonces en la América hispánica por “el anticuario émulo de la polilla, el discursero pulidor de héroes y el pedante filósofo de la historia”.

En sus contenidos y planes de estudio e investigación, trataba de no competir ni de repetir programas con otras instituciones. La idea era más bien complementar y llenar vacíos que éstas dejaban. El perfil de los alumnos, por otra parte, también fue —y sigue siendo— claro y definido: debían ser estudiantes de tiempo completo con goce de una beca concedida por el tiempo de duración de los estudios, que debía cubrir las necesidades básicas, con el fin de evitar que el estudiante trabajara para poder mantenerse. Esto permitió que El Colegio —apreciación extendible al Centro— “ofreciera la

* Tomado del libro *Cincuenta años de historia en México*, México, El Colegio de México, 1991.

garantía de que sus estudiantes serían lo mejor del país y del mundo hispánico”.

La combinación anterior ha resultado ser una lección sobre planificación educativa en América Latina en un periodo lleno de cambios y convulsiones. Ahora, cuando entramos en el último decenio, todos los modelos planteados hace cincuenta años o más, han arribado con suerte diversa en busca de revitalización o de nueva proyección. En nuestro caso, el Centro de Estudios Históricos, a la par que busca nuevas vías, trata de fortalecer aquellas viejas opciones que nunca perdieron su vigencia. Una de éstas, muy discutida pero a la larga efectiva, ha sido la combinación de un sistema escolar con otro regido por la investigación original, base de la tesis final. Muchos han creído que ésta es una buena manera de perder el tiempo; sin embargo, para el caso de los estudiantes latinoamericanos, por lo general con una formación insuficiente —cuando llegaban de la misma disciplina, o exigua formación histórica, cuando venían de otras distintas—, ha resultado ser el más adecuado, pues sin duda, junto a modelos más avanzados, el nuestro no permite una dispersión con la consecuente desorientación de los estudiantes. En pocas palabras, trabajo, reflexión y responsabilidad han probado ser la fórmula del éxito.

El Centro de Estudios Históricos en su primera etapa, 1941-1949, recibió tres promociones y un grupo especial de estudiantes quienes defendieron su tesis de grado en otras instituciones. No fue sino hasta 1962 cuando El Colegio, reconocido como institución de tipo universitario, estuvo facultado para expedir sus propios títulos. A partir de esa fecha, hasta 1990, egresaron 139 alumnos, en su mayoría destacados intelectuales mexicanos, así como prestigiosos profesores de nacionalidad argentina (2), brasileña (1), canadiense (2), colombiana (6), chilena (1), ecuatoriana (1), española (1), estadounidense (7), guatemalteca (1), hondureña (1), italiana (1), japonesa (4), nicaragüense (2), peruana (1), suiza (1) y venezolana (6). Estas cifras nos hablan de generaciones pequeñas de alumnos, inferiores en promedio a 10 cada una de ellas, con una notable productividad, pues el 72% recibió su título de grado. El Colegio dejó abierta la posibilidad de que el Centro, ya consolidado y con una robusta experiencia docente y de investigación, pudiera proyectarse hacia nuevos horizontes, admitiendo un mayor número de alumnos, pero que en total no debería ser mayor al doble del número de profesores-investigadores. Esta proporción se mantiene como uno de los principios esenciales del Centro de Estudios Históricos y garantiza su excelencia académica, pues de hecho repercute de manera directa en una

adecuada atención a los estudiantes. Por otra parte, estos alumnos revelan por su edad las posibilidades de desarrollar una vida académica fructífera, aunque es evidente que ante los nuevos desafíos intelectuales que enfrentan las instituciones de investigación superior debemos fortalecer el estudio de la historia del continente americano en toda su dimensión.

A lo largo de sus cincuenta años, los graduados del Centro de Estudios Históricos han tenido un radio de acción continental que se extiende hasta Europa y han contribuido de manera significativa a elevar el nivel y difundir los programas docentes y la misma investigación histórica. La formación recibida en el Centro ha propiciado que tanto en las universidades de nuestro país como en otras latinoamericanas se creen y estén al frente de puestos de dirección similares a los nuestros. Ejemplo de ello son El Colegio de Michoacán en Zamora, El Colegio Mexiquense en Toluca, Estado de México, El Colegio de la Frontera Norte y los centros estatales y regionales en que laboran ex alumnos nuestros. Se han incorporado también a universidades prestigiosas como la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma Metropolitana, la Universidad Iberoamericana, el Instituto José María Luis Mora y el Instituto Tecnológico Autónomo de



México. La influencia de nuestros egresados no sólo se hace patente en las instituciones antes citadas sino que dirigen prestigiosos centros de investigación en Puerto Rico, Cuba, Venezuela, Colombia, Brasil, Japón, España y Estados Unidos de Norteamérica. Sin duda, han desarrollado también una importante labor editorial y de publicaciones históricas y literarias.

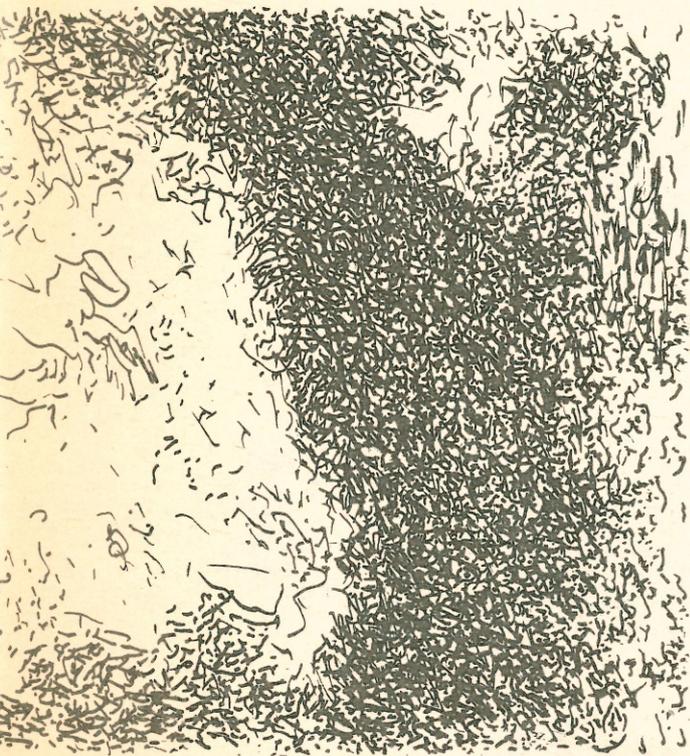
Sin embargo, dada la difícil situación económica que atraviesa el país, a partir de 1983 se padecen penosas deserciones en el 4º año, ya que los doctorandos se ven obligados a desempeñar trabajos ajenos a su investigación que absorben casi todo su tiempo, cuando un último esfuerzo les permitiría la culminación de su carrera. Para poder superar este problema, se requeriría el apoyo suficiente para que los doctorandos pudieran llevar a buen término la defensa de su tesis doctoral. Es prioritario encontrar los medios para crear un programa de becas suplementarias con las cuales se lograría una mayor productividad y excelencia académica y se garantizaría que la investigación sólida culminara en la obra escrita.

Sin duda el Centro de Estudios Históricos no se ha caracterizado por abanderar tal o cual escuela de pensamiento. Ha permanecido abierto a todos los modelos y corrientes; sin embargo, el aporte de sus

egresados al mundo de la historiografía mexicana y latinoamericana parece incuestionable. A lo largo de los cincuenta años pueden reconocerse, en una primera etapa, las contribuciones en torno a la historia local y regional, a la historia económica, la del pensamiento, la institucional. En la segunda, fue la semilla que luego dio como frutos contribuciones no sólo a la historia de México sino también a la latinoamericana. Éste es el caso de los análisis sobre precios y la historia urbana. Una nueva concepción de historia política regional en torno a la Revolución Mexicana, a la misma historia económica, particularmente en torno a diezmos, las comunidades indígenas, el comercio y la industria han caracterizado a las décadas de los sesenta y setenta. En la de los ochenta han tomado más fuerza los estudios regionales y se han producido aportes sobre algunos aspectos de la historia de la religión.

Pero si bien es cierto, como dice Luis González refiriéndose a todo El Colegio, que "por lo mucho y lo bueno que ha dado es disculpable que sienta orgullo y que nos sintamos muy orgullosos los distinguidos por una institución tan padre", ahora nos debe preocupar más el futuro del Centro. Tal parece que nos encontramos en un parteaguas. Su proyección dependerá de una nueva concepción del programa de estudios y del perfil de los alumnos que el tiempo y los nuevos requerimientos han hecho diferentes. Dependerá también del compromiso de los profesores e investigadores con el Centro y la institución. En este sentido es pertinente preguntarnos qué tipo de centro queremos y qué tipo de historiadores necesitamos. Éstas son preguntas que sin duda están íntimamente ligadas a los requerimientos de México y América Latina en los actuales momentos.

El Centro de Estudios Históricos ha visto la necesidad de recurrir a sus orígenes; poner énfasis en la historia de México, pero sin descuidar el estudio y la comprensión de la realidad latinoamericana primero, y universal después. Son las normas inevitables para una formación adecuada, que de no serlo, se corre el riesgo de reproducir una historia segmentada y chata. La identificación de nuestra propia nacionalidad sólo es posible en la medida en que dispongamos de una mayor comprensión de las otras. Esto trae como consecuencia lógica la apertura del programa a un nuevo tipo de alumnos. A diferencia de las décadas anteriores ahora llegan con un perfil distinto. Casi la totalidad de los alumnos trae títulos o certificados de maestría, e incluso, una eficiente experiencia en investigación. Por otra parte, el número de solicitudes nacionales y extranjeras se ha incrementado de manera sustancial, y el interés de los aspirantes muestra tendencias dife-



rentes a los manifestados por otras promociones. La familia, la demografía histórica, las mentalidades, las familias empresariales, las finanzas y el estado, el federalismo mexicano, el liberalismo y la cultura política, las prácticas y los procesos electorales, la función política de las fuerzas armadas, son algunos de los nuevos temas que podríamos calificar de manera optimista como promesas. Por supuesto, un programa de intereses tan variados requiere una planta de maestros amplia, de la misma complejidad. Para enfrentar esta situación, el Centro cuenta con profesores de larga experiencia pero, como en sus orígenes, recurrirá también a profesores nacionales e internacionales de elevado nivel académico, cuando el programa así lo exija.

Sin embargo, subsiste la pregunta: ¿para qué una enseñanza de excelencia? En relación con el avance de nuestro conocimiento y explicación de la historia, la respuesta es evidente, pero ¿cuáles serán los beneficios que puede esperar el país y América Latina? Creemos, a riesgo de ser reiterativos, que éste es el momento de formar historiadores no sólo comprometidos con el pasado, sino principalmente con el presente y nuestro futuro, que lejos de aislarse

del mundo mantengan sus problemas y preocupaciones de acuerdo con lo que les plantea su propio tiempo, siempre ligados a un compromiso social. Más allá del archivo y el escritorio, su papel parece crucial en el fortalecimiento de instituciones y programas de educación superior, particularmente en la provincia. El Centro ha dado buena muestra de ello desde diversas perspectivas con muchos de sus egresados.

Por otra parte, sus vinculaciones con las universidades y centros de investigación han sido importantes en el devenir de la historia contemporánea de México. Es claro que el aislamiento del mundo social sólo implicaría dejar de lado, o lo que es peor, negar la utilidad de la historia. Posiblemente no se trata sólo de escribir la historia, sino también de hacerla.

El Centro de Estudios Históricos llega al final de esta primera etapa con el afán de revitalizar y redefinir su programa docente, de fortalecer su planta de investigadores en número y en nivel y, en general, intentando plantear líneas de trabajo importantes para la historia de México y el mundo latinoamericano.

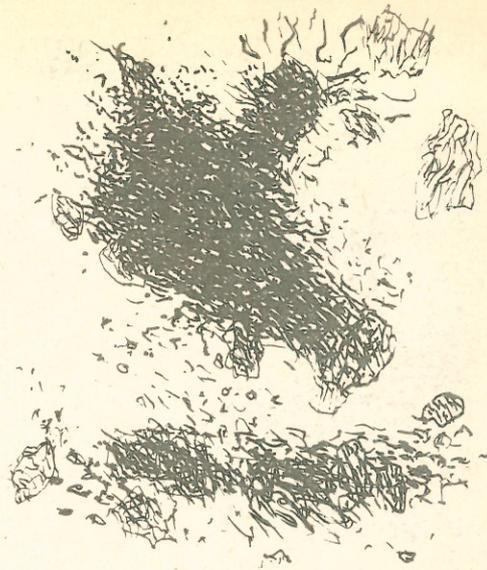


CUARENTA AÑOS DE «HISTORIA MEXICANA»

Los primeros 25 años *

Desde que se estableció el Centro de Estudios Históricos en El Colegio de México, a principios de los años cuarenta, se había intentado darle un órgano que publicara el producto de sus investigaciones. Entonces escaseaban los recursos financieros y no se llegó a fundar. Irónicamente, a principios de 1950, cuando se decidió clausurar el programa de cursos en historia, el grupo de estudiantes que estaba por egresar se acercó al doctor José Miranda en busca de alguna ayuda para situarse en la vida académica. A don José, orgulloso de la formación que El Colegio había dado a aquellos jóvenes historiadores, se le ocurrió establecer un seminario de investigación con una revista que difundiera sus trabajos, otorgándosele a cada miembro del seminario un sueldo de 250 pesos, que entonces alcanzaba para sobrevivir. La idea se le planteó al secretario de El Colegio, Daniel Cosío Villegas, quien la oyó con interés.

Desde 1948 don Daniel estaba preocupado por formar un equipo de investigación para estudiar la historia moderna de México y, justamente entonces, había empezado a constituir el grupo. La idea de Miranda vino a abonar el viejo deseo de tener una publicación periódica histórica, pero con un enfoque diferente. A Cosío le preocupaba, más que resolver el problema inmediato de un pequeño grupo de jóvenes que con toda seguridad encontrarían acomodo, establecer un foro donde pudieran ex-

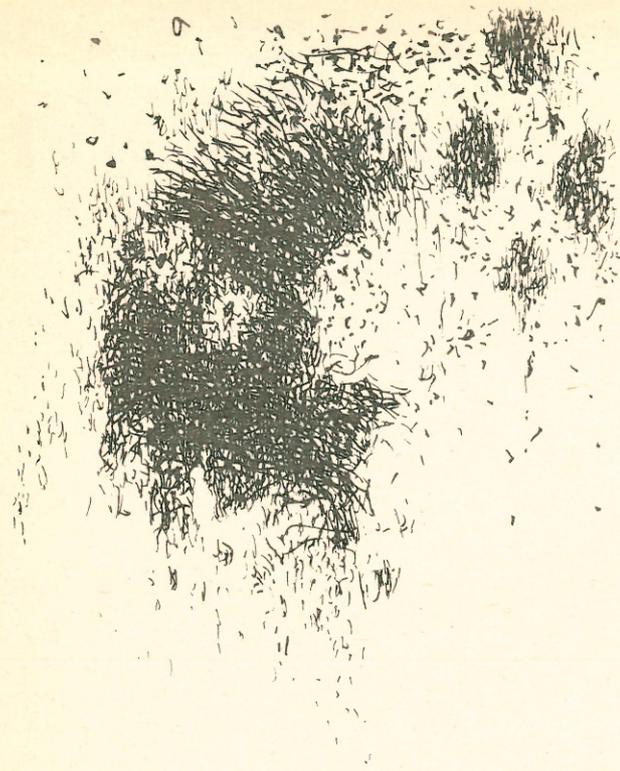


presarse las nuevas corrientes filosófico-históricas que tanto ruido armaban en la vieja escuela de Mascarones, seguramente con el deseo pragmático de ver si salía algo en claro. Don Daniel pretendía también dar oportunidad a los historiadores de provincia de publicar sus trabajos, como parte de su gran deseo de ampliar los horizontes académicos del país.

Don Daniel se lanzó a obtener fondos para algunos números, antes de convocar una junta para la fundación de la revista. La aportación la habían dado Alberto Mirachi, Jesús Hernández Delgado (Nacional Financiera), Rodrigo Gómez (Banco de México), Virgilio M. Galindo, Carlos Prieto (Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey), Carlos Trouyet, Francisco Javier Gaxiola (Banco Agrícola y Ganadero de Toluca), Enrique Sarro (Altos Hornos de México), Antonio Carrillo Flores (Nacional Financiera), Alfonso Comandea Ferreira (Financiera Nacional Azucarera), Graciano Guichard (Banco Nacional de México), Julián Rodríguez Adame (Algodonera Figueroa) y Raúl Bailleres, a quienes él mismo expresó su gratitud en la introducción al índice de los diez años de *Historia Mexicana*. De esa manera se sostuvo la revista durante “los años malos”, hasta que, ya institucionalizado, El Colegio pudo patrocinarla plenamente.

Solucionado el financiamiento, el problema fue contar con colaboradores, y también ahí se tropezó con obstáculos por los temores de que la nueva revista dificultara la obtención de artículos para revistas como *Historia de América*, *América Indígena*, y *Filosofía y Letras*. Fue esto lo que decidió que el enfoque de la revista se limitara al campo estricto de la historia de México.

* El pasaje siguiente es un extracto del artículo de Josefina Zoraida Vázquez “«Historia Mexicana» en el banquillo”, de reciente publicación en el núm. 161 de *Historia Mexicana*.



Todo contribuyó al éxito de los primeros números de *Historia Mexicana*. En primer término, el tema, que al decir de don Daniel, "sigue siendo uno de los campos predilectos de la curiosidad y de la inteligencia nacionales". En segundo lugar, el impresionante consejo de redacción: Arturo Arnáiz y Freg, Alfonso Caso, Daniel Cosío Villegas, Wigberto Jiménez Moreno, Agustín Yáñez y Silvio Zavala, quienes, según las malas lenguas, no se enteraron de su alta misión hasta después de aparecido el primer número. De todas formas, era una buena sombra para cobijar una nueva publicación. En tercer lugar, estuvo la amplia publicidad que se le dio. En aquella ciudad de mediados de 1950, que ahora se antoja tan chica, había lugares reservados en las paredes para carteles de cine y teatro, así como propaganda política y comercial. En el primer cuadro, casi cada esquina tenía estos anuncios y mientras uno

esperaba su camión o su tren, leía y releía aquellos carteles. Éstos probaron ser mejor vehículo de anuncio que la televisión, ya que los números 1 y 2 alcanzaron una reimpresión inmediata. Este tipo de publicidad duró hasta 1953, año en que el flamante regente Ernesto Uruchurtu, dentro de su plan de embellecimiento que al final tanto afeó a la indefensa ciudad, lo prohibió.

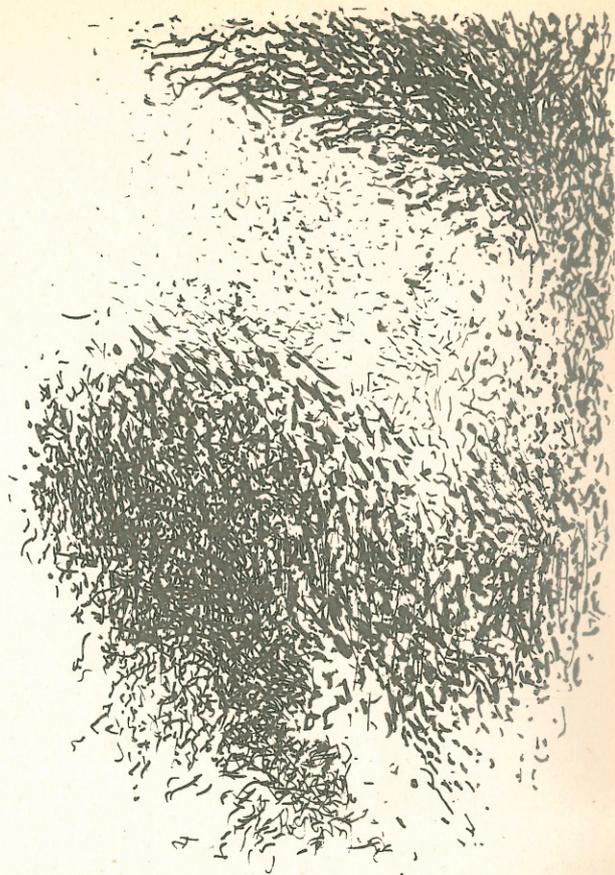
El consejo de redacción fundador continuó hasta el número 35 (enero-marzo, 1960). Según sabemos, don Daniel fue durante ese largo periodo el promotor de colaboraciones y contó con la eficiente ayuda de Antonio Alatorre para corregir estilo y pruebas. A partir del número 35, don Daniel decidió entregar la revista a un nuevo consejo de redacción formado por Emma Cosío Villegas, Luis González, Moisés González Navarro, Guadalupe Monroy, Luis Muro, Berta Ulloa, Marta Sáenz, Susana Uribe y Fernando Zertuche. Don Daniel apareció como director y los viejos miembros del consejo como fundadores. Este encabezado se mantuvo hasta el número 45 (julio-septiembre, 1962), en que Cosío Villegas empezó a aparecer como fundador y desapareció toda huella del primer consejo. También desaparecieron del segundo consejo algunos miembros y aparecieron otros como María del Carmen Velázquez, Jorge Alberto Manrique y Josefina Zoraida Vázquez hasta que, a partir del número 70 (octubre-diciembre, 1968), se decidió que el consejo de redacción estuviera constituido por el mismo cuerpo de profesores del Centro de Estudios Históricos. Del número 64 al 69 existió temporalmente un cuerpo de redactores formado por los entonces estudiantes de maestría que deseaban colaborar en la revista. Al principio lo hicieron con entusiasmo, pero a medida que se comprometieron en la elaboración de sus respectivas tesis, fueron abandonando la tarea. Esto no obstó para que se continuara dando oportunidad a los estudiantes de reseñar libros y publicar artículos, práctica que ha resultado estimulante para ellos y beneficiosa para la revista, ya que muchos de los mejores artículos son producto de seminarios de investigación elaborados en los archivos (véanse, por ejemplo, los números 56 y 67).

En general, la política de la revista fue de no dar crédito al trabajo de edición. Ya dijimos que durante 36 números todo el trabajo descansó en los hombros de Cosío Villegas y Alatorre. Después se intentó que los miembros del consejo de redacción se turnaran el trabajo, lo que dio lugar a una serie de problemas de selección y edición, por lo que la tarea terminó en manos de Luis González y Luis Muro. Más tarde se encargaron del trabajo Josefina Zoraida Vázquez (vol. XIV) (julio, 1963-junio, 1964),

Jorge Alberto Manrique (vols. xv a xix) (julio, 1965-junio, 1967), y nuevamente Luis González. A partir del número 79 (xx:3) (enero-marzo, 1971) se hizo cargo de la edición Enrique Florescano, quien por primera vez recibió crédito como director de la revista. Florescano la dirigió hasta el número 4 del volumen xxiii (abril-junio, 1974). A partir del xxiv (julio, 1974) se intentó darle un papel más activo al consejo de redacción, con profesores que eligieran formar parte, quedando el cuidado de la edición en manos de Bernardo García Martínez.

Sin duda, cada persona que ha tenido la revista a su cargo le ha imprimido un carácter especial. Pero la influencia más grande fue la de don Daniel, cuya personalidad abierta a todas las expresiones puso las páginas de *Historia Mexicana* a disposición de todos los grupos y regiones del país. Como entonces trabajaba en la *Historia moderna*, fue notable su gran interés por el siglo xix, lo que explica seguramente el alto número de artículos que sobre ese siglo encontramos en los nueve primeros volúmenes (115 sobre el siglo xix, en comparación con 75 de historia colonial y 29 del xx). Cosío trató de estimular la lectura de la publicación haciendo que en sus páginas se entablaran polémicas con cualquier motivo, ya fuera sobre archivos como el de Díaz, cerrado al uso de algunos historiadores (“Historia y prejuicio”, de D. Cosío, I:1; “Una carta”, de P. Martínez del Río y “Entrega inmediata”, de D. Cosío, I:3), o sobre la aparición de libros provocativos (“Punza Poinsett”, de M. González Ramírez, I:4, y “Una respuesta”, de J. Fuentes Mares, II:1). También se empeñó en aligerar la revista con títulos ingeniosos como “¡Ya viene la bola!”, “¿Dónde está el villano?”, “Los frutos del golpe”—que en general contrastaban con los muy serios y académicos de la mayoría de los artículos— e incluyendo reportajes del pasado, como los de Mario Gill.

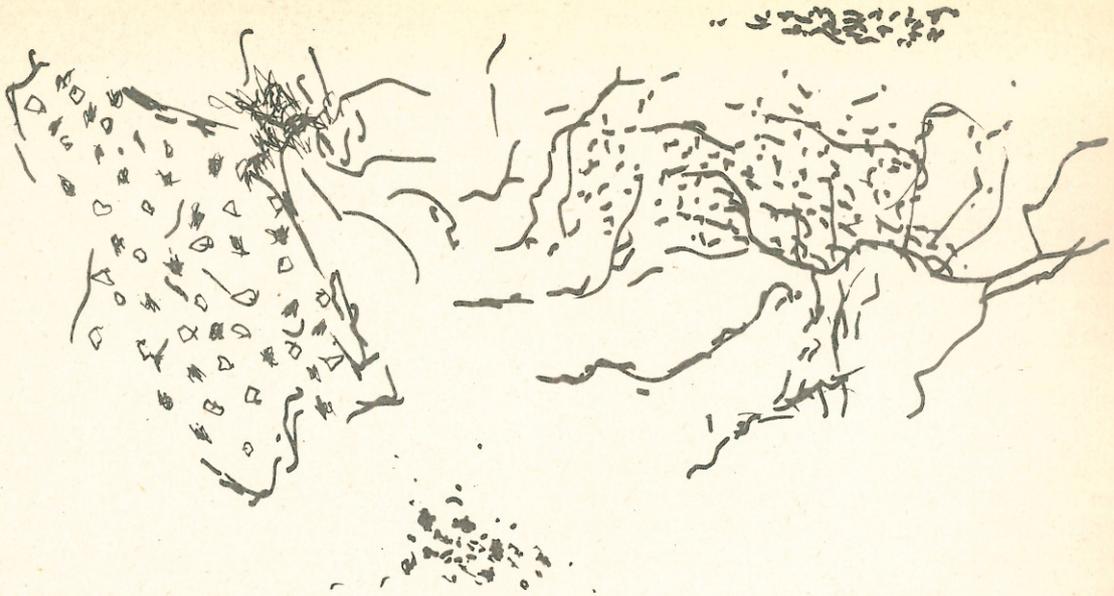
Un vistazo a los 99 números de *Historia Mexicana* nos dice también bastante de los cambios que ha habido en el campo de la historia en México. Para bien o para mal, la revista refleja la profesionalización de la historia en el país; los primeros números estaban llenos de artículos de toda clase de plumas: escritores, filósofos, periodistas, antropólogos e historiadores aficionados. Esto le daba mayor agilidad y variedad a la revista, la que incluso tenía un mayor número de artículos. En los primeros volúmenes se incluían ocho o nueve por número, en los intermedios siete, y, a partir del xx, de cinco a seis. Los artículos de los primeros números estaban en general tan bien escritos, que surge la duda de en qué medida esto se debe a la espléndida corrección de estilo hecha por Alatorre.



Segundo periodo: 1971-1991 *

A pesar de su exitosa continuidad y de su original y práctica orientación hacia la historiografía del país, ¿se puede decir verdaderamente que *Historia Mexicana* ha cumplido con su cometido? ¿Que ésta revela, en realidad, los cambios habidos en la historiografía nacional? ¿Acaso la calidad de las contribuciones es homogénea y del nivel esperado? ¿Qué autores han colaborado más con la revista y cuál es su origen? ¿En su estructura interna la revista resulta todavía adecuada o merece reformarse? Todas estas preguntas surgen continuamente en cada nú-

* El pasaje siguiente es un extracto del artículo de Manuel Miño Grijalva “«Historia Mexicana». Historiografía y conocimiento”, de reciente publicación en el núm. 161 de *Historia Mexicana*.



mero que aparece. Las respuestas, sin duda, no son similares para cada una de las inquietudes ni creo que puedan ser definitivas, pues precisamente es la capacidad para ser flexible y versátil lo que caracteriza a una publicación periódica, y éste parece ser el sentido que debe tener toda revista especializada. La pluralidad de *Historia Mexicana* constituye, por otra parte, la característica básica que debe mantenerse.

Esta corta nota, homenaje a los 40 años de existencia de *Historia Mexicana*, pondrá atención a los últimos 20, es decir, a partir de enero-marzo de 1971, cuando aparece por primera vez el cargo de director, entonces ocupado por Enrique Florescano. Sin demérito del periodo anterior, este hecho parece sugerir que la revista, a partir de esa fecha, entraba plenamente en el terreno profesional. Como decía la propia Josefina Vázquez, “escritores, filósofos, periodistas, antropólogos e historiadores aficionados abundaban en los primeros números”. Pero después de 1971, una clara y definida línea parecía delimitar ambas épocas.

Sin embargo, la profesionalización de la historia, patente ya en *Historia Mexicana*, no era fruto de la mera espontaneidad. Un largo periodo de maduración había empezado décadas antes, desde 1941, con la propia creación del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México y con el desarrollo de carreras de historia en otras universidades. Al terminar la década de los sesenta y empezar la si-

guiente, parecía que los estudios de historia entraban en un periodo de consolidación, tanto a nivel de un nuevo tipo de preocupaciones y problemas por investigar, como —ahora visto en perspectiva—, por un atinado cambio de programa docente.

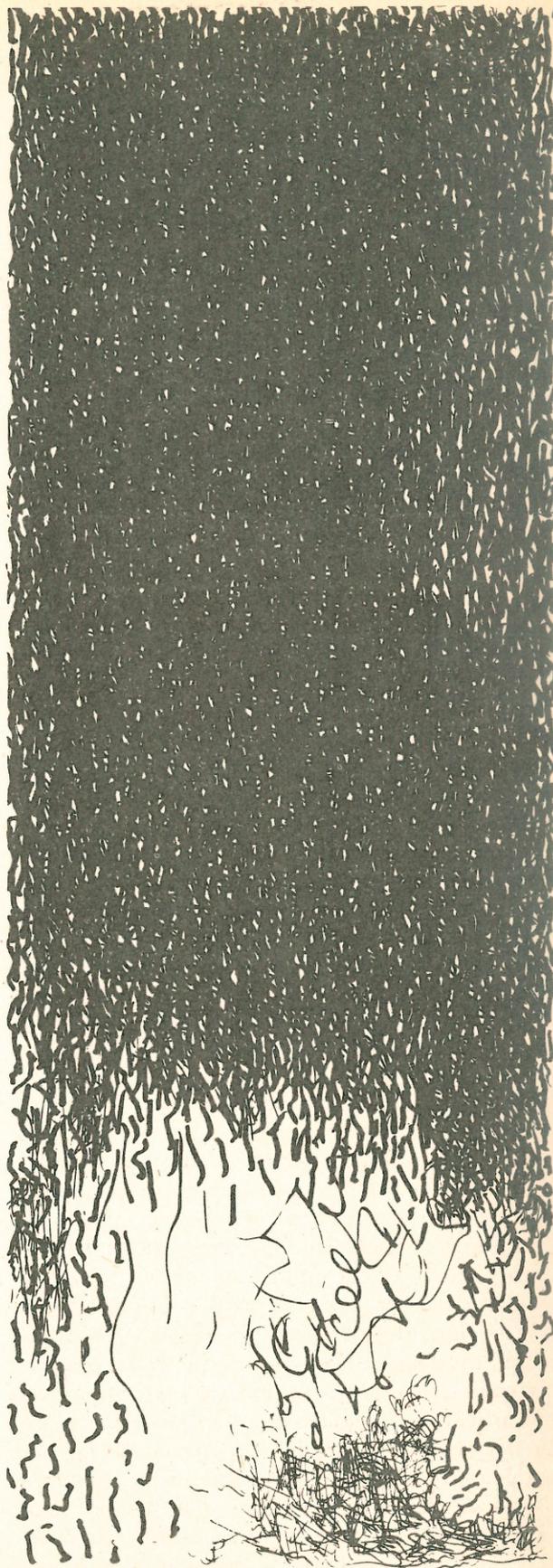
Conocemos ya con mucha precisión todo el proceso y trayectoria académica del Centro de Estudios Históricos analizado desde diversas ópticas e inquietudes. De este proceso sólo me interesa rescatar, por ahora, la gran apertura hacia el mundo internacional que caracterizó tanto a sus profesores como a sus alumnos y que a largo plazo ha rendido frutos importantes para El Colegio de México y ha tenido una honda repercusión en *Historia Mexicana* en varios aspectos que analizaremos más adelante. Esta apertura, por otra parte, se observa claramente en el origen académico de la mayoría de quienes formaron la dirección o redacción y el consejo de redacción a lo largo de todos estos años.

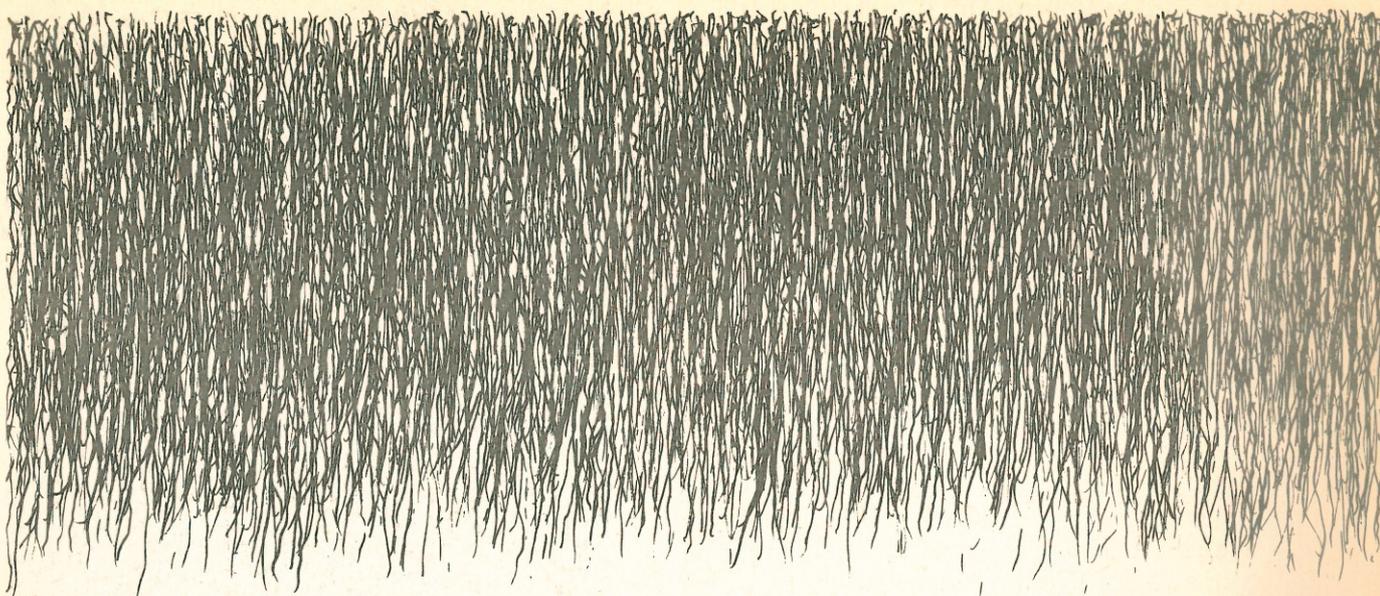
Esta amplitud de perspectivas determinó de manera implícita unas veces, y explícita en otras, que *Historia Mexicana* y el propio Centro que la publicaba, mantuvieran una apertura importante a lo largo de sus años, tanto en lo que se refiere a temáticas como a colaboradores. Estos últimos, cercanos unas veces y distanciados otras, constituyen buena parte del corazón de la historiografía profesional mexicana. Sin duda, la otra parte la forman los investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma Metropolita-

na-Iztapalapa, la Universidad Iberoamericana, así como de varios centros e instituciones regionales. En alguna medida, *Historia Mexicana* ha recibido colaboración y ayuda de la mayoría y, por supuesto, mucha ayuda también de profesionales extranjeros quienes, sin duda, constituyen el otro eje a través del cual la revista mantiene su vigor. De hecho, como escribe Luis González, la revista se fundó con el fin de albergar "sin prejuicios o banderías... los trabajos sobre historia mexicana de mexicanos y extranjeros".

Una revista especializada, por lo tanto, tiene razón de ser en la medida en que la propia disciplina muestra la fortaleza o la debilidad de un país, cualquiera que éste sea. En este sentido, es el reflejo de su propia capacidad para reproducirse y, por lo mismo, es el espejo en el que se miran las condiciones que prevalecen en la enseñanza y la difusión de la historia. Cuando estas condiciones fallan o se debilitan, la investigación entra en crisis y, por lo tanto, con ella la producción y generación de conocimiento original, base de las contribuciones y colaboraciones nuevas de las revistas especializadas. Como una consecuencia directa, para poder aspirar a una participación local constante y cada vez más amplia, debemos estar conscientes de nuestra propia responsabilidad en la estructura y funcionamiento eficiente de los programas de historia y de la "producción" de historiadores. La evasión de este compromiso, no sólo atenta contra la sobrevivencia de cualquier tipo de publicación, sino contra la disciplina misma.

En el contexto de las publicaciones especializadas, son pocas las revistas con una larga trayectoria: *Historias*, de la Dirección de Investigaciones Históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, su primer número ve la luz pública en 1982; *Secuencia*, del Instituto Dr. José María Luis Mora, aparece en marzo de 1985 y aunque sus contenidos desbordan el ámbito nacional y la mera temática de la historia, es una "Revista Americana de Ciencias Sociales", como se especifica en el subtítulo. Posiblemente la última es *Siglo XIX* que apareció en 1986 patrocinada por la Universidad de Nuevo León, revista especializada en aquel siglo, pero también de carácter latinoamericano. Lo que me parece extraño es que la Universidad Iberoamericana, que mantiene un Departamento de Historia de amplia tradición, no tenga una revista especializada, como tampoco la tiene la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa a pesar de su licenciatura y maestría en historia. Más antigua es *Estudios*, publicación eventual del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, pero que rebasa en algunos aspectos el lí-





mite de lo que se entiende como "revista", es decir, que sea periódica, no eventual, con una estructura editorial *ad hoc*, etcétera.

Al finalizar la década de los setenta y durante la siguiente, algunas revistas, particularmente las de instituciones de provincia, no se adscriben única y exclusivamente a la historia. Prefieren un marco más amplio, el de las ciencias sociales y las humanidades. Tal es el caso de *Relaciones*, de El Colegio de Michoacán, o de *Encuentro*, de El Colegio de Jalisco, que acogen contribuciones de varias disciplinas, quizá más acordes con la propia estructura institucional. Sólo *Siglo XIX*, de Monterrey, parece más audaz, al restringirse a un solo siglo, aunque se extiende al espacio latinoamericano, lo cual también intenta y logra *Secuencia*. Sería importante que El Colegio de Jalisco y el Instituto Dr. José María Luis Mora crearan programas docentes en historia, pues a la postre éstos son los llamados a reproducir los contenidos de las revistas especializadas.

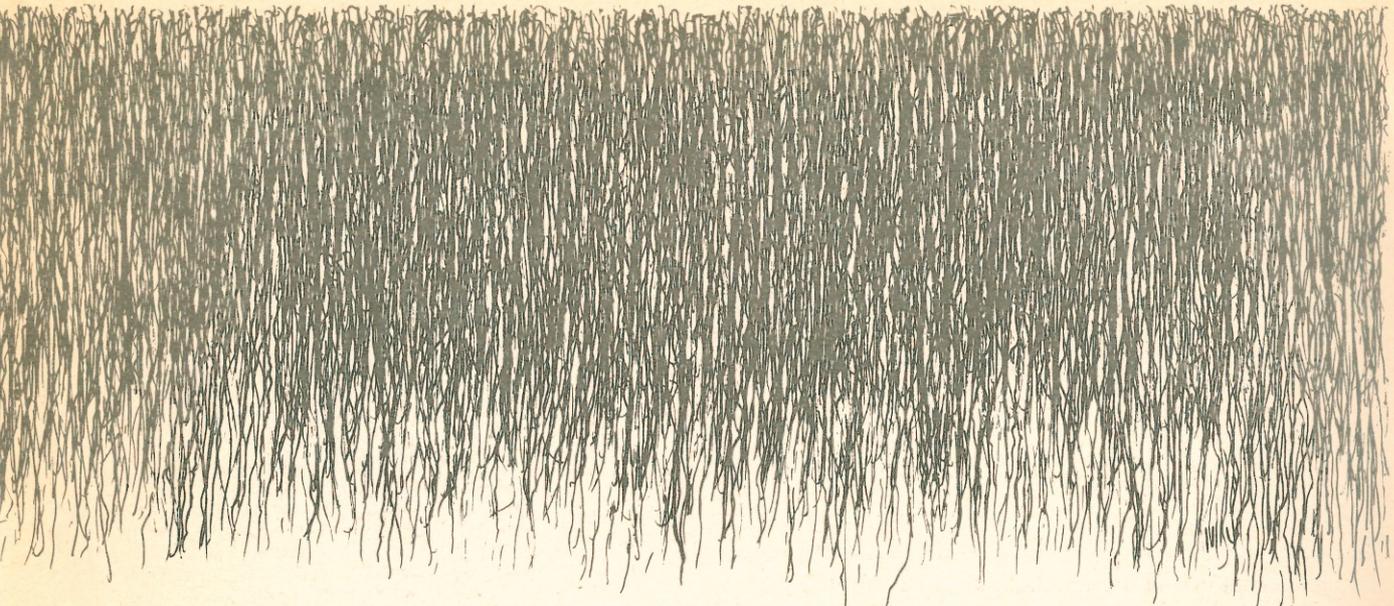
Pero la difusión de la historia no es campo exclusivo de las revistas de esta disciplina y de esta carrera. La historia es patrimonio y base de todas las ciencias sociales, por lo cual otros institutos acogen contribuciones históricas, como es el caso del Instituto de Investigaciones Sociales que en su *Revista Mexicana de Sociología* recibe una parte importante de artículos entendidos como exclusivamente de carácter histórico. También las producidas por las instituciones de carácter latinoamericano, como la *Revista de Historia de América* del Instituto Panamericano de Geografía e Historia o *América Indígena* del Instituto Nacional Indigenista se llevan

contribuciones de los historiadores. En esta lista de competidores, ahora empuja con fuerza *Estudios Mexicanos/Mexican Studies* de la Universidad de California.

Sin embargo, es necesario no sólo constatar la pródiga presencia de revistas de ciencias sociales, de carácter nacional o internacional, sino la gran oferta de revistas especializadas que circulan en Estados Unidos y en Europa, particularmente. Se me ocurren nombres como la *Hispanic American Historical Review*, la *Latin American Research Review*, en el primer caso y el *Anuario de Estudios Americanos*, *Boletín Americanista*, *Revista de Historia Económica*, en el caso español; *Annales*, en Francia; el *Jarbuch* . . . en Alemania; el antiguo *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, hoy *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, que edita el CEDLA de Holanda, o el *Journal of Latin American Studies* publicado en Cambridge, Inglaterra, sólo por nombrar algunas de las publicaciones periódicas cuyo prestigio determina que muchos estudios históricos se dirijan en su dirección.

Esta constatación me sirve para contextualizar a *Historia Mexicana*, así como para marcar sus límites, sus posibilidades y reconocer el mérito de su continuidad a lo largo de los últimos 20 años.

En fin, creo que nuevos y viejos temas, nuevos y viejos colaboradores son siempre distinguibles a lo largo de la revista, depositaria de muchos avances que presagian buenos libros, o la persistencia de inquietudes renovadoras, y por qué no decirlo, de la sobrevivencia de viejas y tradicionales mane-



ras de ver y hacer la historia, aunque sin duda, existen muchos artículos importantes que es imposible mencionar aquí.

En términos de la distribución por periodos, la colonia ha recibido la mayor atención, pues de 378 artículos, aproximadamente 133, es decir, el 35.2% está dedicado a los diversos aspectos de la vida colonial; los artículos dedicados a la independencia y la república, hasta la restauración, sólo alcanzan 89 colaboraciones, es decir, 23.5%. Al periodo de la revolución mexicana se dedicaron 55 artículos que vienen a representar el 14.6%, periodo que ha tenido más preferencia que el porfiriato, sobre el cual se escribieron 45 artículos y que corresponden al 11.9%. Mientras tanto el contemporáneo o institucional, sólo advierte 21 colaboraciones que apenas representan el 5.6%. En cambio, análisis generales de larga duración, o metodológicos, bibliográficos o conmemorativos llegan a 17, es decir, ocupan el 4.8% del total. Los temas sobre los periodos prehispánico y conquista, apenas han merecido atención por los estudiosos, pues no pasan del 4.4% con 16 artículos.

Otro tema que surge del análisis es el de los colaboradores. Cuántos son y qué origen muestran. De los mencionados 378 artículos publicados, el número de autores llega a la suma de 265. De éstos, 14 escribieron tres artículos; siete, lo hicieron en cuatro ocasiones; tres, en cinco; dos, en seis ocasiones, un autor contribuyó con siete artículos y únicamente uno lo hizo en 13 ocasiones durante los 20 años analizados. Estos insignes colaboradores son Moisés González Navarro (13) y Jan Bazant (siete).

Los restantes colaboraron hasta con seis artículos.

Según nuestros cálculos, de los 265 colaboradores, 152 son extranjeros y 113 son nacionales, es decir, el 57.3 y el 42.7%, respectivamente. Sin embargo, en términos de colaboraciones o artículos, 187 reconocen pluma nacional y 186 extranjera, es decir, el 50.1 y el 49.9%, respectivamente. Estas diferencias muestran dos caras de una misma moneda: una, la fortaleza de la historiografía mexicana y, otra, una expansiva historiografía norteamericana. En número muy inferior se observa la participación de historiadores de Europa, Centroamérica, Sudamérica y Japón.

La constatación anterior es una muestra también de la fortaleza de la revista, pues muestra sencillamente que el conocimiento es en primera instancia universal —dado el legado de la cultura occidental en sus amplias dimensiones— y en segundo lugar, una desigualdad en los recursos destinados a la investigación, particularmente a la histórica, y por fin, a nuestra tradicional dependencia, que está próxima a cumplir 500 años.

En general, *Historia Mexicana* es una revista cuyos cambios de orientación no han repercutido en su sobrevivencia. Las nuevas direcciones del Centro de Estudios Históricos no han traído por fortuna bajo su brazo un cambio de título, el desplazamiento o la extinción de lo hecho con anterioridad. Éste parece ser un acierto que aleja a un órgano académico del burocratismo del que son víctimas muchas revistas en el ambiente académico latinoamericano.

Historia Mexicana, al cumplir en estos meses 40

vistas y las de los centros, pues sus actividades son, por esencia, diferentes. Las autoridades académicas y administrativas de la institución deben esforzarse por derribar trabas burocráticas y poner a disposición de los directores de esas revistas —independientemente de los intereses particulares de los directores de los centros y de otros intereses de grupo—, los mecanismos que estimulen el desarrollo profesional de las publicaciones periódicas. Sólo así se logrará mantener su calidad y asegurar el prestigio nacional e internacional que las revistas dan a la institución. Por otra parte, El Colegio debe reconocer que una revista no funciona sólo por la buena voluntad y dedicación de una persona: es imprescindible que una empresa académica de esta envergadura cuente con un sólido equipo técnico de redacción bajo la supervisión estricta de la dirección de la revista, y que ésta no tenga que derrochar energías luchando contra obstáculos burocráticos ni persiguiendo el apoyo administrativo —logístico, dicen ahora— que normalmente debería prestarle, rápida y eficazmente, la dirección de cada centro y las autoridades de El Colegio. Estas pautas, que a algunos de casa pueden parecer extrañas, son pan comido en todas aquellas instituciones de alto nivel que gozan del prestigio nacional e internacional de sus publicaciones periódicas.

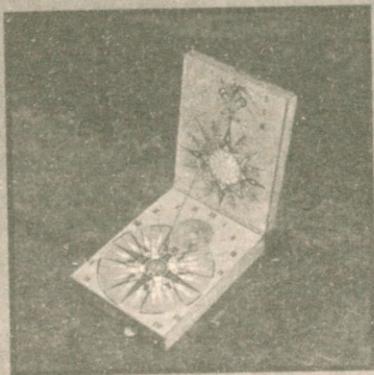
Naturalmente, es imprescindible que el director de una revista de la talla de *Historia Mexicana* sea un intelectual intachable. Su función debe consistir en obtener las colaboraciones del más alto nivel dentro de la disciplina, mantener las normas y pautas más estrictas en la selección de las colaboraciones aceptadas, fomentar la riqueza y multiplicidad de enfoques, sin sectarismos ni capillas, sin provincialismos ni chauvinismos, y buscar los enfoques y perspectivas que fomenten el diálogo más abierto, más amplio y más enriquecedor. En esta labor se requiere, necesariamente, el *input* intelectual y crítico de asesores y evaluadores de alto nivel que sepan juzgar y seleccionar críticamente y contribuyan a mejorar cada colaboración. Éstos deben ser lectores exigentes, ajenos a intereses particulares, que colaboren con su inteligencia y conocimientos a sostener la calidad que se requiere en una publicación como ésta. El objetivo es simple: publicar trabajos sólidos, novedosos, originales, sustentados en una investigación rigurosa y precisa, que entablen un diálogo respetuoso y renovador con la disciplina. Y todo esto con un estilo claro y exacto. En síntesis: una revista académica de alta calidad no existe sin inteligencia crítica, elegancia tipográfica y pluma cuidada, pero tampoco sin el apoyo desinteresado e inteligente de los administradores académicos.

LECTURAS DE «HISTORIA MEXICANA»

Como un homenaje al cincuentenario del Centro de Estudios Históricos, y a los 40 años de Historia Mexicana, El Colegio de México pone a disposición del público la colección Lecturas de "Historia Mexicana", compilación realizada por Alicia Hernández Chávez y Manuel Miño Grijalva. Ésta responde a la necesidad de difundir entre el público universitario y los especialistas en historia, artículos importantes para la comprensión de la historia mexicana y latinoamericana en general. Tiene como base las contribuciones que a lo largo de 40 años la revista del Centro de Estudios Históricos recibió de historiadores tanto mexicanos como mexicanistas.

La colección, compuesta de varios volúmenes ordenados temáticamente, reúne aproximadamente 160 artículos que serán reproducidos en forma facsimilar. Cada uno de los volúmenes, de 250 páginas como promedio, está precedido por una introducción encargada a los especialistas en la materia.

HISTORIA DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA



Lecturas de
HISTORIA
MEXICANA

1

EL COLEGIO DE MÉXICO

LOS PUEBLOS DE INDIOS Y LAS COMUNIDADES



Lecturas de
HISTORIA
MEXICANA

2

EL COLEGIO DE MÉXICO

Índice de los volúmenes 1 y 2, de reciente aparición

Volumen 1

Historia de la ciencia y la tecnología
Introducción de Elías Trabulse

1. *Germán Somolinos d'Ardois*, "Tras la huella de Francisco Hernández: la ciencia novohispana del siglo xviii".
2. *Manuel Maldonado-Koerdell*, "Naturalistas extranjeros en México".
3. *Emilio Uranga*, "Juan de Cárdenas: sus amigos y sus enemigos".
4. *Jacques Heers*, "La búsqueda de colorantes".
5. *Juan Carlos Divito*, "Mociño y la fiebre amarilla".
6. *José Miranda*, "La visión humboldtiana de los indios mexicanos".
7. *Rafael Moreno*, "La concepción de la ciencia en Alzate".
8. *Elías Trabulse*, "Un científico mexicano del siglo xvii: fray Diego Rodríguez y su obra".
9. *Román Beltrán Martínez*, "Primeras casas de fundición".
10. *Luis Muro*, "Bartolomé de Medina, introductor del beneficio de patio en Nueva España".
11. *Elías Trabulse*, "Aspectos de la tecnología minera en Nueva España a finales del siglo xviii".
12. *María del Carmen Velázquez*, "José Alejandro Bustamante Bustillo, minero de Pachuca".

Volumen 2

Los pueblos de indios y las comunidades
Introducción de Bernardo García Martínez

1. *Pedro Carrasco*, "La transformación de la cultura indígena durante la colonia".
2. *Peter Gerhard*, "Congregaciones de indios en la Nueva España antes de 1570".
3. *Kevin Gosner*, "Las élites indígenas en los Altos de Chiapas (1524-1714)".
4. *Danièle Debouve*, "Las separaciones de pueblos en la región de Tlapa (siglo xviii)".
5. *Nancy M. Farriss*, "Propiedades territoriales en Yucatán en la época colonial".
6. *Robert J. Knowlton*, "La individualización de la propiedad corporativa civil en el siglo xix".
7. *Donald J. Fraser*, "La política de desamortización en las comunidades indígenas, 1856-1872".
8. *Marie-Areti Hers*, "Los coras en la época de la expulsión jesuita".
9. *María del Carmen Velázquez*, "Los apaches y su leyenda".

Volúmenes de próxima publicación

3. *Actores políticos y desajustes sociales*
Introducción de Romana Falcón
4. *La economía mexicana: siglos xix y xx*
Introducción de Carlos Marichal Salinas
5. *Historia de la iglesia y de la religión*
Introducción de Pilar Gonzalbo Aizpuru

Lista de los títulos restantes

- *Cultura, ideología y mentalidades*
- *Las ciudades mexicanas en la historia*
- *La educación en la historia de México*
- *El estado mexicano: génesis y evolución*
- *Historia colonial latinoamericana*
- *Historia y población en México*
- *El mundo rural y los problemas agrarios en México (siglos xix y xx)*
- *La revolución de independencia*
- *La revolución mexicana*
- *La vida económica colonial*



INAUGURACIÓN DEL DOCTORADO EN HISTORIA, PROMOCIÓN 1991-1994

*Alicia Hernández
Chávez*

En este día, año del cincuentenario del Centro de Estudios Históricos inauguramos un programa largamente madurado y en el que, quienes formamos el Centro de Estudios Históricos, hemos depositado nuestra esperanza, pues es parte sustancial de nuestra vocación y compromiso en la conducción de un sector significativo de la enseñanza de la historia en México y en América Latina. La continuidad de nuestros programas ha sido siempre una fuente clara de nuevas generaciones, distintas en su perfil general a las de los grandes centros universitarios, sustancialmente pequeñas, pensadas de acuerdo con los propios recursos de la institución pero ligadas fundamentalmente a principios claros: que la enseñanza y la investigación van de la mano, donde la reflexión y la comprensión privan sobre la explicación.

Los programas de los cursos jamás han respondido a ideas preconcebidas, a demandas externas, sino a los propios requerimientos del conocimiento histórico. Este hecho básico ha sido fundamental para el mantenimiento del programa docente en el medio siglo de su existencia, pues en la práctica lo ha colocado en las esferas más amplias de pluralidad, lejos del dogmatismo y abierto a

todas las corrientes del quehacer científico, tratando de mantener, en lo posible, un alto nivel de calidad que, al final de cuentas, ha sido la base sobre la cual se justifica nuestra existencia.

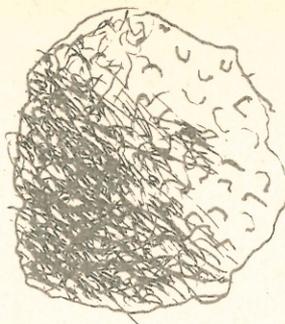
La formulación de un programa de docencia e investigación, no sólo exige la constatación anterior. Subyacen en él aspectos que no fácilmente pueden ser observados y analizados por el mundo exterior y que bien vale la pena mencionar. No basta constatar que en la actualidad un amplio sector del mundo profesional de la historia tiende a perder de vista las normas establecidas para la reconstrucción del pasado, realidad que no es nueva y que no sólo delata la insuficiente formación de quienes ejercen la historia. Sabemos que la construcción de la historia va más allá de los manuales; que se debe expresar en las manifestaciones cotidianas del ejercicio profesional y que debe respetar los principios básicos de la investigación. Creemos que es necesario reconocer las deficiencias, pero posiblemente sea más necesario ejercer nuestra posibilidad de solucionar esas carencias planteando alternativas reales y no meramente declarativas.

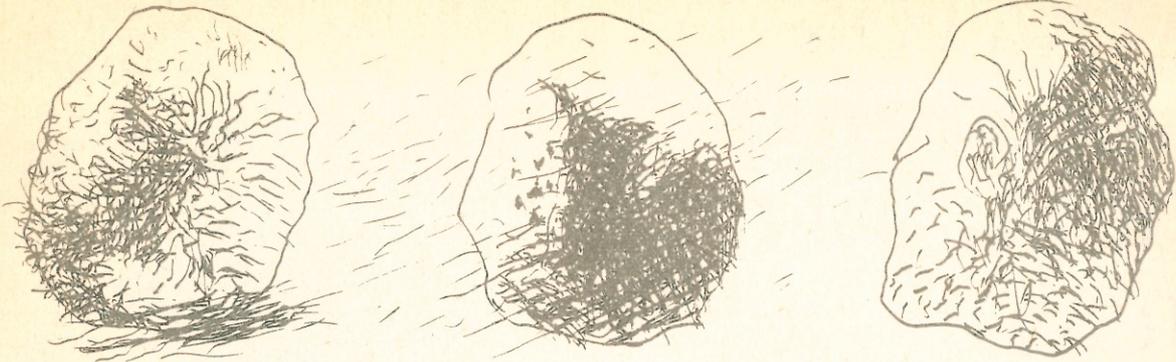
Una de estas alternativas es la formación de sólidos programas docentes, cuyos resultados garanticen el ejercicio profesional adecuado tanto a los propios

requerimientos de la investigación, como a las necesidades de nuestros países. No podemos pensar en la expansión y el fortalecimiento de la historia si no los unimos a su enseñanza, para la cual es necesario el compromiso permanente de investigadores y profesores con quienes el estudiante debe dialogar cotidianamente. Este diálogo, entendido como una relación que rebasa el aula de clase, es uno de los elementos sustanciales del programa.

Un elemento básico del programa docente está ligado a las características específicas y a los contenidos del mismo. El que iniciamos tiene un fuerte énfasis comparativo con los procesos históricos latinoamericanos, aunque sin duda el núcleo central es la historia de México.

El estudioso del mundo latinoamericano está escasamente vinculado; tardíamente y de forma esporádica dialoga o lee lo que sus colegas de otros países producen. Procesos similares e historias afines se describen como "nacionales", pareciera que el aliento internacional de los años veinte, la apertura de México al mundo se hubiera vuelto rígida, cerrada. Tal vez por ello nos topemos con textos y discursos repetitivos, de poco aliento, donde se recurre a la explicación o descripción de un fenómeno histórico, mas es poco usual la comprensión y reflexión en





torno a los procesos y transformaciones históricas que nos separan, diferencian o unen a otros países, a otras experiencias históricas.

El programa de docencia e investigación del Centro de Estudios Históricos, por su contenido, por la composición del profesorado y la de sus alumnos, busca romper con la visión estrecha de la historia parroquial en que se ha encajonado a la historia de México en las últimas décadas. Recupera o repropone un programa que desde el inicio ubique la historia de nuestro país y la de América Latina en el sitio que siempre han tenido; el del mundo.

Es particularmente importante hacer mención aquí que el Centro de Estudios Históricos se sustentó desde sus inicios en criterios de excelencia académica, criterios que prevalecieron para elegir tanto a alumnos como al equipo de quienes a la larga son los responsables del programa, los maestros e investigadores.

Con un amplio apoyo de las autoridades de El Colegio, hemos realizado un gran esfuerzo por dotar al Centro de una planta de profesores propia y de especialistas invitados, tanto nacionales como extranjeros, capaces de mantener un programa de acuerdo con los requerimientos actuales de nuestra disciplina, éste es sin duda el escollo más grande que estoy

segura hemos logrado vencer.

Ahora enfrentamos el desafío de armonizar los intereses de los maestros y los que traen los estudiantes antes y durante el programa, sin embargo, la búsqueda de su armonía parece ser el reto que debemos asumir y estamos dispuestos a ello, como estamos de acuerdo también en que el mayor compromiso como Centro no es sólo la búsqueda de nuevos problemas o líneas de investigación, sino especialmente de la formación de nuevas generaciones de historiadores y, por lo tanto, de la expansión y fortalecimiento de nuestra disciplina. Expansión que hoy, y sobre todo al retorno de cada uno de ustedes a sus lugares de origen, dará vida y aliento a una comunidad académica más articulada, con mayor sentido de identidad.

Pero este programa, es necesario reconocerlo, tiene también varios esfuerzos que lo sustentan. El primero de ellos es el realizado para buscar las becas que permitan a ustedes, estudiantes de la promoción de doctorado 1991-1994, dedicarse tiempo completo a sus estudios, alternativa que al parecer es el único remedio para enfrentar al estudiante parcial y poco comprometido con su programa. En este sentido, el apoyo generoso e incondicional proporcionado por el Gobierno Federal, la Secretaría de Relaciones

Exteriores de México, la Organización de Estados Americanos, y los respectivos países de origen de los alumnos: México, obviamente, Chile, Argentina, Perú, Costa Rica, Colombia, Cuba, Ecuador, Puerto Rico, España e Italia, así como del propio Colegio de México, especialmente del Lic. Mario Ojeda Gómez, presidente de nuestra institución y del Dr. José Luis Reyna, secretario general de la misma; todos estos esfuerzos sumados al ánimo de ustedes que llegan aquí motivados por una vocación intelectual, han hecho posible contar con una generación de estudiantes poco usual en la trayectoria del Centro de Estudios Históricos, tanto por su número (27), como por la variada composición de nacionalidades que ahora reunimos por vez primera.

Pero esta generación que ahora inicia su programa, no es sólo una muestra del apoyo anterior que tanto agradecemos y apreciamos, sino la base en la que se sustenta la integración iberoamericana, que sólo será válida en la medida de nuestra comprensión de su historia, comprensión posible y real si dedicamos nuestro esfuerzo a formar historiadores capaces de penetrar en cada uno de sus campos y países, de dotarlos de horizontes amplios que, con el tiempo y sus obras, nos permitan pensar de manera mejor integrada y más esperanzadora.

ESTRATOS Y COSTO SOCIAL DEL AJUSTE

*Fernando Cortés y
Rosa María Rubalcava*

A partir de 1977, la llamada "crisis económica" en México condujo a una caída significativa de los salarios reales y del ingreso promedio de las familias mexicanas. La forma como la sociedad ha respondido a dichas condiciones económicas adversas y las modificaciones que éstas han provocado en la estructura de la distribución general del ingreso entre los diferentes estratos, son abordadas en el libro de Fernando Cortés y Rosa María Rubalcava Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento, el cual, en palabras de sus autores: "... sostiene que la caída de los salarios reales provocó que las familias mexicanas, en defensa de sus condiciones de vida, echaran mano de todos los medios a su alcance para contrabalancear la disminución de sus ingresos". A continuación ofrecemos a nuestros lectores un extracto del capítulo III de esta obra.

Con el panorama que brinda el detalle de los principales cambios en la distribución del ingreso por estratos, aparecen algunas regularidades que merecen análisis un poco más profundo.

La información del cuadro muestra que la reducción del ingreso familiar presenta un claro



punto de corte. En los tres estratos más bajos (estratos bajos) varía entre el 4 y el 7%, mientras que en los dos más altos (estratos altos) es de cerca de un 20%. A continuación nos proponemos rastrear los cambios que subyacen a esta dicotomía.

Desde el punto de vista cuantitativo, la parte más importante de la explicación al porqué de la dicotomía, está en la relación inversa entre el porcentaje de la reducción en la remuneración al trabajo y el nivel de este componente (más ingreso por remuneración significó mayor disminución porcentual).

El salario mínimo en términos reales cayó un 35% en el periodo; sin embargo, la reducción de las remuneraciones al trabajo en los estratos bajo y medio bajo fue del orden del 14% y asciende sistemáticamente hasta alcanzar el 35% en el estrato alto.

La relación expresa estrategias distintas: los hogares más modestos neutralizaron parcialmente la medida de ajuste a través de mayor venta de fuerza de trabajo. Algunos de los que ya percibían salario intensificaron sus jornadas y además enviaron al mercado laboral a las mujeres (Oliveira y García, 1990; García y Oliveira, 1990), a los jóvenes y hasta a los niños dependiendo del tamaño de la familia, de su composición por sexos, de la etapa del ciclo doméstico, del tipo de familia, de las oportunidades que les brinda el entorno (Nolasco, 1989: 13-15), de las normas culturales que regulan las relaciones entre los sexos y la división sexual del trabajo, etc. El producto del trabajo de esta fuerza laboral subremunerada (en relación con los hombres) constituyó una ayuda fundamental para satisfacer las necesidades básicas del grupo doméstico.

En los estratos medio alto y alto, la caída de la re-

*Ingreso familiar promedio por estratos y componentes; 1977, 1984.
(Ingresos mensuales, en miles de pesos de 1978)*

	<i>Estratos</i>				
	<i>Bajo</i>	<i>Medio bajo</i>	<i>Medio</i>	<i>Medio alto</i>	<i>Alto</i>
Deciles 1977	I a III	IV a VI	VII a VIII	IX	X
Hogares (%) 1977	30	30	20	10	10
Deciles 1984	I a III	IV a VII	VIII	IX	X
Hogares (%) 1984	30	40	10	10	10
Ingreso familiar 1977	1.514	4.006	7.426	11.835	23.818
Ingreso familiar 1984	1.409	3.851	6.912	9.572	19.120
Reducción (%)	6.9	3.9	6.9	19.1	19.7
Salarios mínimos 1977*	0.471	1.246	2.310	3.681	7.408
Salarios mínimos 1984*	0.671	1.833	3.291	4.557	9.103
Salarios mínimos 84(77)**	0.438	1.198	2.150	2.977	5.947
Componentes					
Remuneración al trabajo 1977	0.587	2.351	4.646	7.626	14.372
Remuneración al trabajo 1984	0.505	2.031	3.669	5.361	9.345
Reducción (%)	14.0	13.6	21.0	29.7	35.0
Renta empresarial 1977	0.441	0.772	1.315	1.848	4.621
Renta empresarial 1984	0.359	0.779	1.387	1.572	1.640
Reducción (%)***	18.6	-0.9	-5.5	14.9	-0.4
Renta de la propiedad 1977	0.003	0.007	0.008	0.048	0.454
Renta de la propiedad 1984	0.021	0.037	0.139	0.256	1.009
Reducción (%)***	-600.0	-428.6	-1 637.5	-433.3	-122.2
Transferencias 1977	0.102	0.208	0.305	0.540	1.012
Transferencias 1984	0.143	0.250	0.423	0.610	0.767
Reducción (%)***	-40.2	-20.2	-38.7	-13.0	24.2
Ingreso en especie 1977	0.381	0.668	1.152	1.773	3.359
Ingreso en especie 1984	0.381	0.754	1.294	1.773	3.359
Reducción (%)***	0.0	-12.9	-12.3	0.0	0.0

* Los salarios mínimos mensuales (en pesos de 1978) son: 1977, \$3 215.04; 1984, \$2 100.37.

** Equivalente del ingreso de 1984 en salarios mínimos de 1977.

*** Las reducciones negativas son aumentos. En el caso del ingreso en especie los dos aumentos se deben al cambio en la composición de los estratos medio-bajo y medio.

Fuente: elaboraciones propias a partir de los datos de los cuadros A1.1 y A1.2 del anexo I.

muneración al trabajo fue de magnitud similar a la disminución de los salarios mínimos, lo que podría indicar que estos grupos sociales no siguieron masivamente la estrategia de aumentar su fuerza de trabajo asalariada. Algunos estudios sobre clases medias sugieren que absorbieron la caída de salarios reales a través del recurso a un segundo empleo; mediante inversiones financieras, bancarias y en bienes raíces (Tarrés, 1990: 80); reajustando el patrón de consumo y llevando a cabo actividades informales de producción doméstica para la venta (De Lara Rangel, 1990: 32), o bien emigrando a los Estados Unidos (Cornelius, 1988: 9, 11; Hondagneu, 1990). El comportamiento distinto respecto de los estratos inferiores probablemente se debe a su mayor holgura para absorber la disminución de salarios reales sin que se afecte su consumo esencial.

Otra parte que permite entender la diferencia en la reducción del ingreso familiar total entre los estratos son las transferencias monetarias.

En los estratos bajos la merma del salario real no sólo fue contrarrestada por mayor laboriosidad de los miembros de sus familias (con todos los costos presentes y futuros que entrañan las estrategias adoptadas) sino también por el dinero que recibieron en forma de transferencias. Los estratos bajos

tuvieron un incremento sustantivo en estos flujos, en comparación con el medio alto que tuvo un aumento menor y el alto que experimentó un descenso.

Las cifras muestran que, en el periodo, esta fuente tuvo un aumento irrefutable. Cabe recordar que las transferencias monetarias incluyen percepciones que reciben los hogares y que no constituyen un pago por trabajo realizado ni por la posesión de activos, y engloban: indemnizaciones, jubilaciones, pensiones y regalos o donativos, originados dentro o fuera del país. Además, sabemos que la población rural del país está casi totalmente incluida en los estratos bajo y medio bajo y que el sistema de seguridad social tiene escasa cobertura rural. Estos antecedentes apoyan la conjetura de que las transferencias que reciben estos hogares proceden, en su mayor parte, de remesas, tanto del país como del extranjero.

Otra de las estrategias que utilizan los hogares rurales es la salida de algunos de sus miembros (migratorios rurales). Los envíos de dinero son lazos económicos que unen a familias geográficamente dispersas. La contracción de los mercados de trabajo (tanto en tamaño como en remuneraciones) de los centros urbanos nacionales que otrora atraían a los migrantes rurales, junto con las estimaciones



e información fragmentaria sobre el aumento de las migraciones internacionales, permiten suponer que una parte no despreciable del incremento en las transferencias monetarias se originó en el aumento del volumen de migrantes a los Estados Unidos y se reforzó por la subvaluación del peso.

Las transferencias monetarias del estrato medio probablemente tienen escasa relación con las remesas desde los Estados Unidos; más bien parecen reflejar la estrategia laboral de conseguir dinero en prestaciones para eludir los topes salariales. Cuando los pliegos petitorios se enfrentan a una posición rígida en materia de remuneraciones, ha sido posible obtener, según las capacidades de negociación, subsidios para transporte, para despensa y para útiles escolares, bonificaciones especiales y un sinnúmero de prestaciones que las encuestas de ingresos y gastos contabilizan como transferencias.

El cambio de este componente en los dos estratos más altos operó acercándolos entre sí y a los estratos inferiores. Ya hemos señalado que el leve aumento en el estrato medio alto, parece provenir también de prestaciones. En el estrato alto tuvo lugar una marcada reducción por sus pagos a la administración pública.

Veamos algunas derivaciones que surgen de la dicotomía presentada:

JUAN RUIZ DE ALARCÓN, LETRADO Y DRAMATURGO

Alan Soons

Los venerables criterios utilizados para juzgar obras literarias, el grupo humano, el momento, el ambiente, encuentran, a veces, su justificación, magistral incluso, en nuestros días. Tal es el caso de la obra que nos ocupa, el espléndido libro de Willard F. King sobre Juan Ruiz de Alarcón, fruto de 23 años de estudio. Pocos serán los lectores que al finalizar su lectura no estén de

acuerdo con la autora cuando afirma que ahora debemos considerar que Alarcón merece estar entre los más grandes maestros de la literatura del Siglo de Oro español. Para ello nos presenta todas las pruebas necesarias: internas, provenientes de su obra; y externas, sacadas de los diferentes escenarios en los que se desarrolló, de la conducta que observó durante su vida y de su linaje. King rastrea atinadamente, *sine ira et studio*, los altibajos de la polémica acerca de la mexicanidad del autor. Las pruebas indispensables para poder seguir tal polémica, basadas en el estudio del impacto social que tuvieron los *indianos* en España y de las dificultades a las que se enfrentaban, se hallan por fin a la mano en este libro.

King evoca el ambiente físico y espiritual de México y del otro *solar* de la familia Alarcón, Taxco, durante la



i) Si utilizáramos el criterio de dos salarios mínimos de 1977 para medir la línea de pobreza (Solís, 1989: 6), llegaríamos a la triste conclusión de que habría que calificar como “pobres” a poco menos de un 80% de los hogares de México, es decir a casi la totalidad de los tres estratos más bajos. Con el criterio de la “canasta normativa de satisfactores esenciales”, Hernández Laos (marzo de 1989: 34-36) establece que en 1977, 59.3% de los hogares de México estaban en condiciones de pobreza (con nivel de consumo por hogar inferior a la canasta) y el 34.2% en condiciones de pobreza extrema (con niveles de consumo por hogar inferiores al 60% de la canasta). Cualquiera que sea el criterio para fijar el límite de la pobreza es claro que el estudio del impacto de la crisis sobre las clases medias debe enfocarse en los estratos superiores. Más adelante retomaremos este punto.

ii) Un tema recurrente, a raíz de la aplicación de la política de ajuste, ha sido la preocupación por identificar a los grupos sociales que han pagado el llamado “costo del ajuste”.

Si se observa globalmente a través de la dicotomía de estratos, se podría concluir que lo pagaron los grupos sociales de los estratos altos (entre ellos, las clases medias). Sin embargo, creemos haber mostrado suficiente evidencia para calificar a esta



niñez y años estudiantiles del dramaturgo. Atribuye la trayectoria de sus intereses posteriores a las experiencias vividas en la Nueva España: el fenómeno de las castas, la heterodoxia religiosa y la crítica social tienen verdadera importancia. Examina, asimismo, las consecuencias literarias del defecto físico de Alarcón —sus famosas jorobas— así como su extraordinario talento para la abogacía. La meticulosidad del procedimiento jurídico, afirma King, puede percibirse en la textura de las mejores obras dramáticas de Alarcón. Nos informa también, en relación con este período mexicano de la vida del dramaturgo, acerca de su indiferencia ante la frecuentemente agitada política de su país, así como de su adhesión al grupo de los criollos ultra-monarquistas, entre los que se encontraba la familia Velasco (*que de nada tienen asco*, según reza el proverbio).

Por vez primera nos encontramos con una investigación seria acerca del linaje de los Alarcón, entre los *cristianos nuevos* de La Mancha, cerca del lugar donde se encuentra actualmente el enorme Embalse de Alarcón, y los de la Nueva España. En su Apéndice C, King traza todo el linaje paterno del dramaturgo para demostrar que nadie en él tenía verdadera *limpieza de sangre*, pero que a medida que se incrementaban sus tierras y capital en la región de Cuenca iba desapareciendo de las páginas de los archivos toda mención de los *conversos* y *judaizantes* del siglo xv entre los antepasados de los terratenientes.

El capítulo dedicado a la formación del *letrado* en la Salamanca de ese tiempo es excelente. Alarcón prosiguió ahí sus estudios de derecho en compañía del futuro Conde-Duque de Olivares y, lo que es aún más importante, rodeado por multitud de

aspirantes, grandes y pequeños, a alcanzar la celebridad en el campo literario. King demuestra la importancia que tiene conocer el contenido de los cursos de ese entonces, porque con frecuencia el desarrollo de los argumentos jurídicos da estructura a una obra. La primera comedia que analiza es *La cueva de Salamanca* (1623), y señala indicios de una posible lectura de *Don Quijote* y de la auto-representación del propio autor bajo el disfraz del personaje don Juan de Mendoza.

La siguiente etapa de la carrera de Alarcón se desarrolla en Sevilla, ciudad que estaba pasando en ese entonces por cambios interesantes, sobre todo en lo tocante a la mezcla de su población. Si bien no había indios, había moriscos. Acierta King al resaltar un episodio, cuando Alarcón aceptó voluntariamente representar el papel de payaso en un torneo en

respuesta como superficial, ya que no hace justicia a la complejidad de los procesos que se desencadenaron por la política de ajuste. Ante la reducción generalizada de los ingresos de los hogares, los estratos bajos perdieron menos debido a que reaccionaron masivamente aumentando el uso de su fuerza de trabajo disponible.

Al estrato bajo, la diversificación de su ingreso lo hace poco sensible a la contracción salarial (una reducción del 35% en el salario mínimo sólo repercutió sobre el 39% de su ingreso familiar, mientras que en los otros grupos sociales lo hace por lo menos sobre el 58%), misma que tampoco tiene un efecto directo sobre las transferencias, especialmente si son envíos en dinero desde el exterior. Los esfuerzos que desplegaron y que quedan asentados en el aumento de las transferencias y en la caída relativamente leve de la remuneración al trabajo, fueron contrarrestados por una importante disminución relativa en los "ingresos netos de negocios agropecuarios", que se contabilizan como renta empresarial (Mestries, 1990: 18-20).

iii) Por otra parte, es un lugar común afirmar que el costo lo pagaron las clases medias.

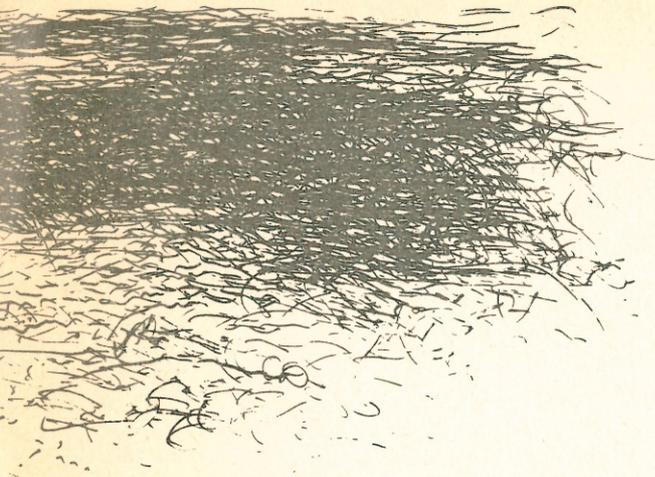
Los ingresos promedio de los estratos alto y me-



broma celebrado en 1606. Escoge para su análisis el texto de *El semejante a sí mismo*, especie de reelaboración de "El curioso impertinente" y un estudio singular sobre la mentalidad de la clase comerciante (p. 145). A continuación encontramos una obra más conocida, *Ganar amigos* (1622), un drama "histórico", pero lleno de personajes que llevan los nombres de personas vivas en aquel entonces. Ésta parece formar parte de una serie de comedias dedicadas a rehabilitar la memoria de don Pedro I, quien en sus tiempos intentó (al igual que Olivares) liberar la vida económica de toda consideración de limpieza de sangre. King demuestra lo bien que *Ganar amigos* refleja el punto de vista de un letrado (p. 157) y cómo sirve de ejemplo de ese 25% de las obras

de Alarcón que son *comedias de privanza*. El tema de la violación podría hacer pensar al lector en *El médico de su honra* y en *Tartuffe*.

Una vez instalado en Madrid, Alarcón tuvo motivos para sentir cierto desengaño; no era el único letrado brillante a quien se ignoraba a la hora de los nombramientos para ocupar altos cargos. Parece haber encontrado consuelo en su hogar y sus tierras, en su mujer, con quien vivía en concubinato, y en su hija, así como en su estimulante participación en las academias literarias (p. 162). Son interesantes las especulaciones de King acerca de las opiniones que pudo haber compartido con el *arbitrista* Pérez de Herrera y su *Amparo de los pobres* (p. 165). Para 1623 Alarcón dejaba ver que era el único dramatur-



dio alto, las fuentes que los componen y los cambios que experimentaron en el periodo, llevan a concluir que el grueso de los sectores medios se encontraría precisamente en estos estratos. Ya se había señalado que si se pretende evaluar la significación del ajuste sobre la economía de las clases medias, debemos centrarnos en ellos.

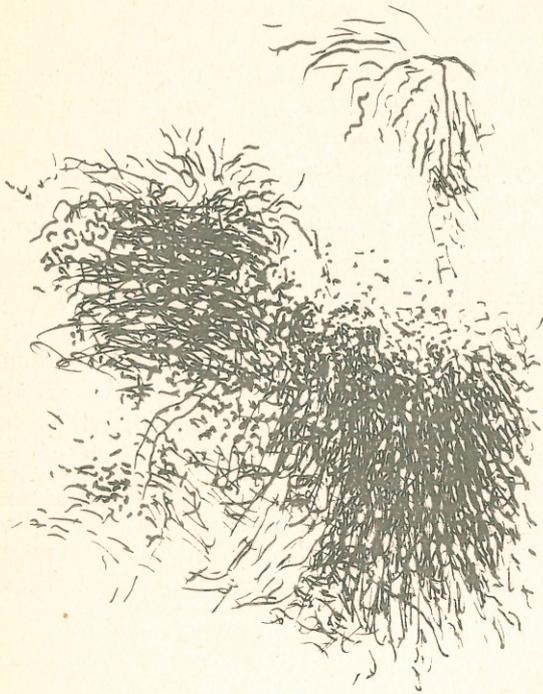
El estrato medio alto que comprende a trabajadores estables del sector formal, profesionistas, empleados de confianza del gobierno y pequeños y medianos empresarios y comerciantes, no sólo experimentó una caída de sus remuneraciones al trabajo un poco menor a la reducción del salario mínimo sino que también descendió de manera apreciable su renta empresarial. Probablemente, la composición del ingreso familiar de este estrato refleja el impacto de dos procesos distintos desencadenados por la política de ajuste: *a)* la disminución de los salarios reales de los profesionistas asalariados y de la burocracia estatal, suavizada por la caída menor de los salarios de los obreros en la industria moderna y *b)* las consecuencias devastadoras que tuvo la reducción del mercado interno sobre las pequeñas y medianas empresas. Estos efectos fueron parcialmente contrarrestados por el aumento de las

go español interesado en las divergencias religiosas y en revelar la situación que éstas guardaban, con *La manganilla de Melilla* y *El Anticristo*; al tiempo que se convertía en objeto de insultos y jugarretas, como la *redoma pestilente* que hizo fracasar la representación de la última de las comedias mencionadas. King busca a los verdaderos instigadores del desagradable incidente y lo achaca, en general, a la envidia y las intrigas características del Madrid teatral y literario. El autor material fue probablemente Mártir Rizo pero detrás suyo se escondía otro enemigo cojo de Alarcón, Quevedo. King publica nuevamente "Corcovilla" (también de 1623) y la comenta, demostrando que, a diferencia de lo que se cree a menudo, no se trata de un estudio so-

bre el carácter de Alarcón. Por otra parte, la posterior respuesta de Alarcón, "Pata-coja", ataca las muy verdaderas vulgaridad y perfidia de Quevedo, y no un mero defecto físico. Esta última pieza aparece completa por primera vez en el Apéndice D. ¡A lo largo de los años los críticos han protegido tanto a Quevedo que nunca antes fue publicada! King acepta (p. 187) que este ataque *pudo* no haber sido escrito por Alarcón, quien ya estaba retirado.

De las ocho comedias que forman la serie madrileña, King selecciona dos para su análisis, *La verdad sospechosa*, con la novedad de que considera que una de sus posibles "fuentes" radica en el *Repertorio* de un amigo mexicano de Alarcón, Enrico Martínez, que no era de origen hispa-





transferencias que, como ya se señaló, se originaron en la respuesta de los trabajadores a los topes salariales.

En el estrato alto, el ingreso total de empleados, gerentes, profesionales y técnicos de alto nivel, sufrió la mayor contracción en relación con todos los otros sectores de la sociedad. Los movimientos en las cifras de las distintas fuentes muestran que la reducción de los ingresos del estrato se debe casi en su totalidad a la remuneración al trabajo, ya que la renta de los grandes empresarios prácticamente no se alteró. A su vez, la renta de la propiedad muestra valores significativos y un alza importante. En suma, las familias de los asalariados de este estrato perdieron una parte sustancial del ingreso que tenían en 1977, mientras que las familias que generaron renta empresarial mantuvieron sus entradas y las que produjeron renta de la propiedad tuvieron aumentos importantes.

iv) El nivel de agregación de los datos por deciles de hogares impide separar, especialmente en el décimo decil (estrato alto), a la burguesía industrial, financiera y comercial, de lo que serían propiamente los sectores medios. Sin embargo, la composición del ingreso de sus hogares y sus cambios entre 1977 y 1984, hacen sospechar que fueron más "productivas" las inversiones financieras que las orientadas específicamente a la producción de bienes y servicios.

Precisar inequívocamente cuáles fueron los grupos sociales que pagaron el costo del ajuste es imposible a través de la información que tenemos (o de cualquier otro tipo de información agregada). No se

no (pp.192-193); y *El examen de maridos*, la que King decide analizar, con extraordinaria originalidad, como una ingeniosa transposición de cómo los abogados (no los pretendientes) hacían sus solicitudes para los cargos públicos (no las manos de las amadas), esto es, como una *cuestión de amor* satíricamente jurídica. Con el tiempo, Alarcón logró subir lentamente por la escala del universo legal de la Corte, a pesar de que su joroba representaba un obstáculo para ocupar posiciones de autoridad. En cambio, logró un puesto valioso, el de *Relator del Consejo de Indias*, que le permitió mantenerse constantemente informado acerca de la posición

que ocupaba el indiano en España y América. En relación con esto, King explica el célebre término *extrañeza* utilizado por Montalbán al hablar de la obra de su compañero dramaturgo. Propone que Montalbán quería decir que "no era ortodoxo" por romper con el modelo épico-lírico de Lope y Tirso y no porque no fuera español. Su historia proviene de Mariana, no del Romancero, y al parecer no se interesa en la glorificación del *labrador rico* por ser él mismo un *hidalgo* terrateniente. King describe su cómodo estilo de vida en la parroquia de San Sebastián (¡inevitablemente!) y en una calle que, paradójicamente, ahora lleva el nombre de Vélez de Guevara.

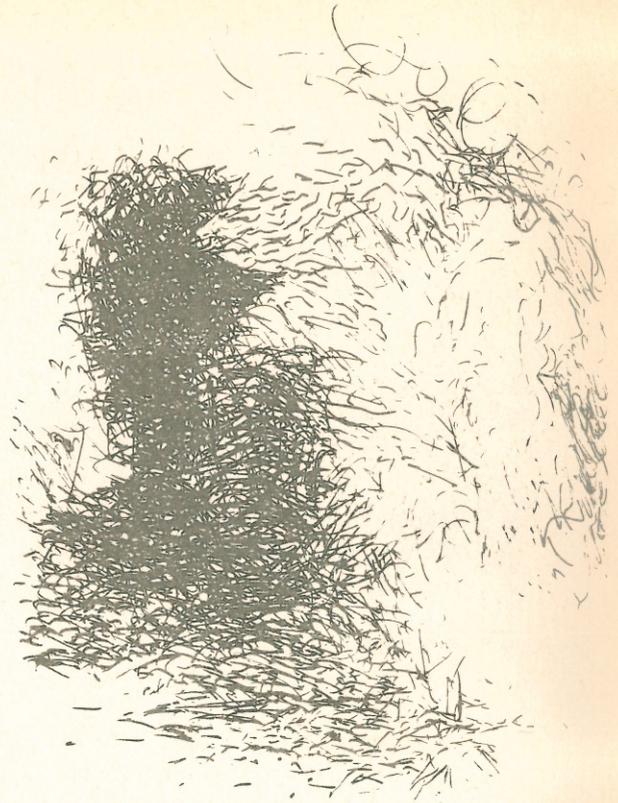


puede identificar a las fuerzas subyacentes porque los datos son una resultante. La política de ajuste tiende a comprimir los ingresos de la mayor parte de los sectores sociales y en sentido opuesto actúa la reacción diferencial de los grupos domésticos.

Si nos empeñáramos en discernir cómo se ha distribuido el costo del ajuste entre los grupos sociales, necesitaríamos datos de un panel de representación nacional. Descartada esta opción por razones obvias, todavía queda la posibilidad de analizar los microdatos de las encuestas de ingresos y gastos, con técnicas estadísticas multivariadas para controlar el efecto de, por ejemplo, la tasa de utilización de la fuerza de trabajo familiar, sus diferencias por sexo y edad, la distribución geográfica de los hogares, la dispersión de las fuentes de ingreso, el papel de las migraciones, etcétera.

En el mejor de los casos esta aproximación sólo permitiría un acercamiento a la forma como se han distribuido los costos económicos del ajuste. Restaría valorar las consecuencias sociales sobre las familias. Sólo por citar algunos de los efectos que empiezan a estudiarse: el debilitamiento de los lazos familiares, el conflicto conyugal, la degradación de la salud y de la educación de los hijos, los daños psicológicos y psicosociales, la desestructuración cultural, fricciones entre grupos, etc. Mención aparte merecen las relaciones entre crisis económica, medidas de ajuste y actividades al margen de la ley.

Dadas estas complejidades nuestra conclusión, con la información disponible, es que no es posible responder con seriedad a la pregunta: ¿Quién ha pagado el costo social de ajuste?



Su muerte, en 1639, pasó desapercibida, pero hay que tomar en cuenta que no había escrito nada para el teatro desde 1626. (Esto ha sido interpretado, claro está, como una prueba de que el público lo consideraba un talento menor.) En realidad, sugiere King, en aquellos años decadentes del régimen de Olivares todos los viejos dramaturgos estaban desapareciendo a la vez, y quizá el ánimo del público disminuyó ante la perspectiva de algo nuevo.

Muy justificadamente, Willard King sale en defensa del heroísmo del autor frente a la adversidad y de su ejemplar moderación literaria. Su obra es el drama de la repugnancia

ante la maledicencia, del discurso moralista sin abatimiento ni amargura. También se justifica que King nos conduzca a conocer mejor el arte del dramaturgo, al enterarnos de los hechos determinantes de su vida en sus cuatro "espacios vitales": México, Salamanca, Sevilla y Madrid. Éste es un libro que hará época.

Esta reseña apareció originalmente en *B Com*. Traducción del inglés de Carmen Arizmendi.

Willard F. King, *Juan Ruiz de Alarcón, letrado y dramaturgo. Su mundo mexicano y español*, México, El Colegio de México, 1989, 292 pp.

DOS POEMAS

Alberto Dilger

la oreja de Van Gogh

Esta tarde el amor tiene una oreja verde llena de pequeñas voces y tonterías de la luna.
El viento salta sobre los pedazos del sol tirados en tu habitación.

Sabías que cortarse la oreja era un gesto estúpido
pero te hizo invencible.

A ninguna hora del día la luz es amarilla y azul
ni se debe pintar golpeando los dedos.

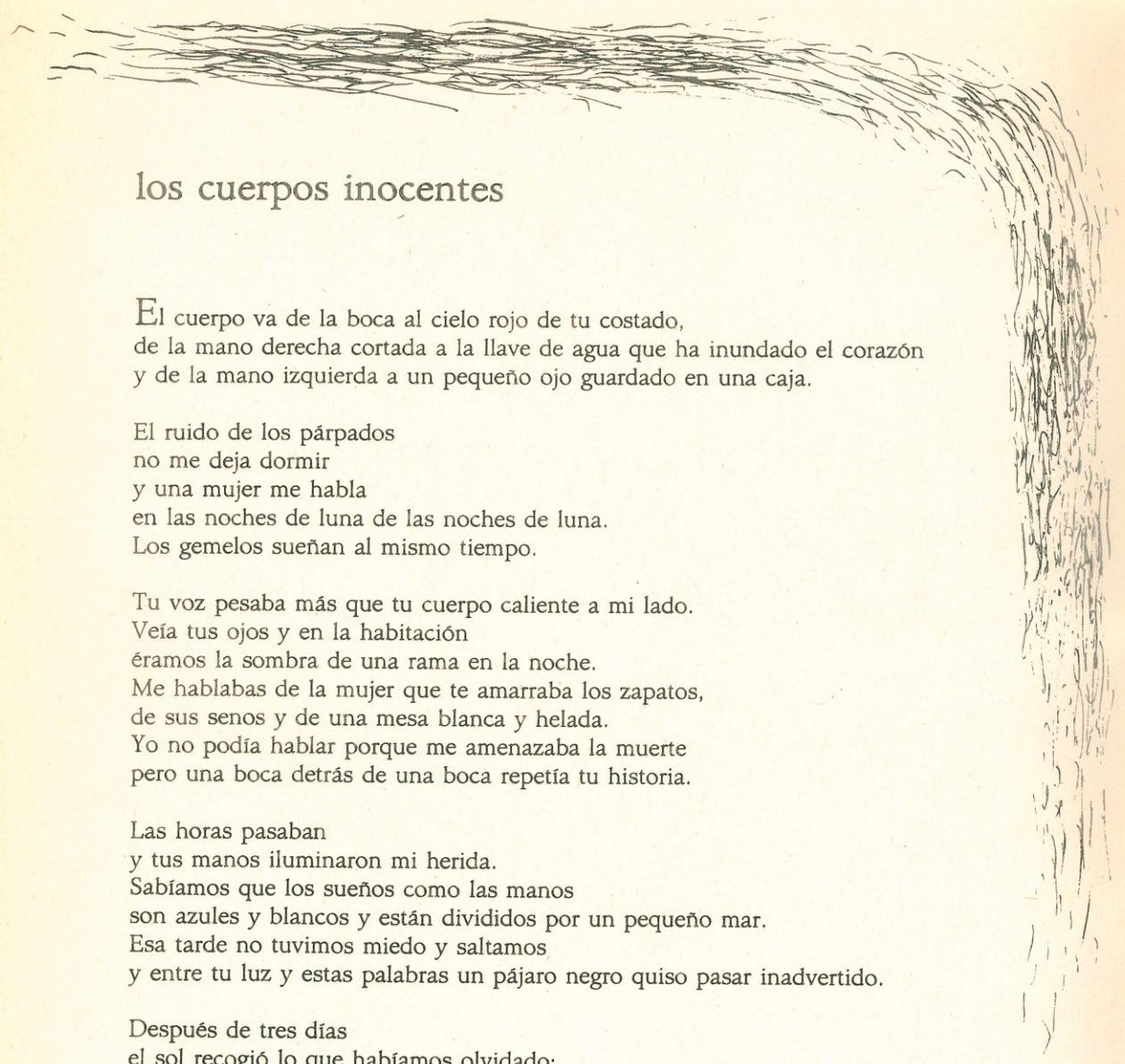
Pintar así es perder la paciencia
y creer que nadie nos ama.

Pero si la mujer de cabello oscuro
te ha dejado ahí sentado
es porque has vivido muy aprisa,
sin esperar que madure el trigo
o que el pez vela salte desesperado
para interrumpir el sueño.

Nos has enseñado a ver el silencio por las orejas
como un pedazo de pan duro
o como un pequeño corazón a punto de estallar
y nos has enseñado a amar con las orejas
ya que el corazón es el único que oye.

Es por ello que sin miedo
nos podemos cortar la oreja izquierda,
la que tiene un lunar enmedio,
sin que nadie se dé cuenta.

Pero, ¿para qué oír los lamentos?
¿Para qué nos sirve recordar lo que dijimos en la terraza con árboles en el techo?
si hemos hecho lo que hemos querido,
si hemos tenido que acelerar nuestro paso ante la amenaza de la lluvia,
si, de pronto, creemos que todo depende de tu oreja
y si, a lo lejos, detrás de la tierra sin cultivar,
se alcanza a oír el amarillo.



los cuerpos inocentes

El cuerpo va de la boca al cielo rojo de tu costado,
de la mano derecha cortada a la llave de agua que ha inundado el corazón
y de la mano izquierda a un pequeño ojo guardado en una caja.

El ruido de los párpados
no me deja dormir
y una mujer me habla
en las noches de luna de las noches de luna.
Los gemelos sueñan al mismo tiempo.

Tu voz pesaba más que tu cuerpo caliente a mi lado.
Veía tus ojos y en la habitación
éramos la sombra de una rama en la noche.
Me hablabas de la mujer que te amarraba los zapatos,
de sus senos y de una mesa blanca y helada.
Yo no podía hablar porque me amenazaba la muerte
pero una boca detrás de una boca repetía tu historia.

Las horas pasaban
y tus manos iluminaron mi herida.
Sabíamos que los sueños como las manos
son azules y blancos y están divididos por un pequeño mar.
Esa tarde no tuvimos miedo y saltamos
y entre tu luz y estas palabras un pájaro negro quiso pasar inadvertido.

Después de tres días
el sol recogió lo que habíamos olvidado:
las partes del cuerpo
y el dolor de un corazón, de una carta no enviada.

Ya es tarde.
La nube irritada salta sobre el árbol
y me pides que meta mi mano en el agua.
No tan hondo — me dices.

Dios ha perdonado a los amantes.

ENTREVISTA

CON JUAN

M. LOPE

BLANCH

Pilar Tapia

El Atlas lingüístico de México es fruto de 25 años de trabajo colectivo y de la dedicación sostenida, entusiasta e incansable de su director, Juan M. Lope Blanch.

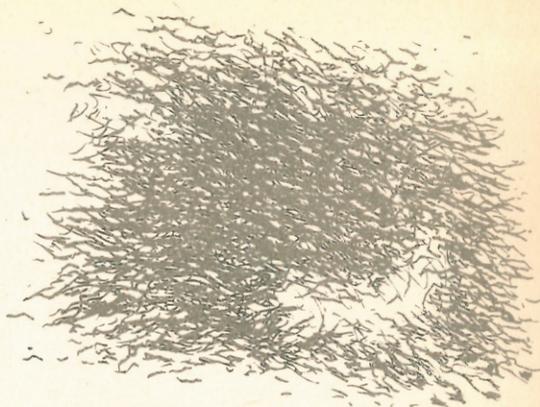
Se trata de un trabajo innovador debido a la cantidad y selección de los informantes encuestados y al método empleado, que consistió no sólo en realizar encuestas para la elaboración de aproximadamente 900 mapas analíticos, sino también en la investigación cuidadosa de muchas horas de conversaciones grabadas, que sirvieron para realizar 50 mapas sintéticos.

J. M. Lope Blanch es un excelente maestro y formador de investigadores, dedicado a la labor docente desde 1952 en la Universidad Nacional Autónoma de México y en El Colegio de México. En esta entrevista, el doctor Lope Blanch aborda diversos aspectos del proceso de elaboración del Atlas y señala la importancia de este tipo de proyectos para el desarrollo de la dialectología hispanoamericana.

Pilar Tapia: Antes que nada quisiera felicitarlo por el Atlas.

Juan M. Lope Blanch: Gracias.

P.T.: Me parece un trabajo realmente importante. Aparte de esfuerzo personal, de cumplir con un antiguo proyecto del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (CELL), también es el inicio de nuevos proyectos, ¿no?



L.B.: Naturalmente: un atlas presenta una fotografía general, un panorama de la situación que guarda la lengua española en el país o en la región en que se hace. Ésta es una información primaria, básica, desde luego fundamental, pero no completa. A partir de esa información que el Atlas proporciona, de los problemas que presenta, de los síntomas que revela, se empieza una serie de investigaciones ya más a fondo.

P.T.: ¿Como cuáles?

L.B.: A partir del Atlas se pueden emprender investigaciones regionales, es decir, hacer atlas lingüísticos de un dialecto, de un habla determinada, no de todo un país con su enorme complejidad, sino de cada uno de los dialectos que integran la lengua del país. Ésa fue la idea inicial de la que partí para hacer este Atlas: la necesidad de delimitar cada uno de los dialectos de México; pero era conveniente hacer primero un atlas general y de ahí partir para hacer los atlas regionales, que es como se está trabajando ahora en otros países. Por otro lado, el Atlas revela problemas particulares de carácter lingüístico, ya sea fonético, gramatical, sintáctico o léxico, pero quedan apenas detectados; a partir de ellos se pueden emprender investigaciones monográficas en torno a cada uno, con una visión pormenorizada.

P.T.: ¿Hubo problemas graves en la recopilación de los datos?

L.B.: No, en esa etapa no. Los problemas graves vinieron mucho después, en los ochenta. Creo que entre 1982 y 1984 el trabajo de campo, el de investigación académica, estaba prácticamente terminado; entonces se preparó la publicación del primer tomo y cuando ya estaba todo listo para la imprenta, los mapas del primer tomo fotografiados, el prólogo hecho, la introducción en la que explico cómo

se hizo el *Atlas* y toda su metodología, en aquel momento la crisis económica detuvo la impresión; de manera que desde 1984 hasta 1990 han sido seis años de detención. Felizmente el año pasado se pudo ya iniciar la publicación; continúan los problemas económicos, pero espero que se puedan solventar.

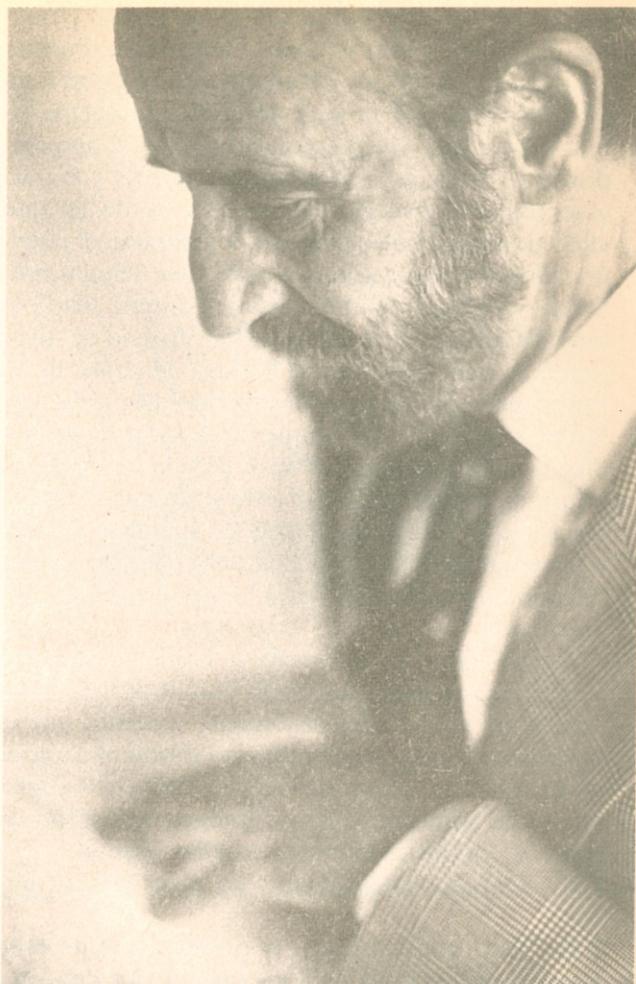
P.T.: ¿Los demás tomos, van a salir pronto?

L.B.: Confío en que, por lo menos, cada año pueda salir uno de ellos; de manera que en cinco años más, como máximo, esté toda la obra publicada, pues todo el trabajo académico está completo y sería muy triste que no viera la luz por razones económicas.

P.T.: Antes de llegar a esta etapa de problemas, hubo una anterior, de casi 15 años de trabajo. ¿Podría hablar de ese periodo, de cómo surgió la idea de hacer el *Atlas*?

L.B.: Voy a hacer un poquito de historia: la idea de hacer el *Atlas* nació en mí no precisamente como un atlas general, que es lo que ha resultado ser, sino más bien como una necesidad de delimitar las zonas dialectales de México. Yo había observado que el español de México era mal conocido, deficiente y superficialmente conocido. Había una delimitación de Pedro Henríquez Ureña del año 1921, hecha intuitivamente, sin una investigación previa, rigurosa y sistemática; esa delimitación de las hablas mexicanas era totalmente insuficiente, no diré caprichosa, pero sí insatisfactoria, puesto que reunía, por ejemplo, todo el español del sureste de los Estados Unidos, y del norte de México, como si se hablara igual en Sonora que en Tamaulipas, cosa que no es cierta. Entonces pensé que era necesario estudiar sistemática y rigurosamente la realidad lingüística mexicana.

Cuando concebí esta idea —creo que era el año 1965— sí había posibilidad de emprender investigaciones colectivas. Naturalmente una investigación de este tipo, de un atlas, de una delimitación de zonas, no la puede hacer una persona sola, a no ser que se dedique exclusivamente a ello, cosa que no puede hacer un profesor de la universidad o de El Colegio. Así, con los investigadores del seminario de lingüística del Centro de Estudios Filológicos, como se llamaba entonces este centro nuestro, empezamos el análisis de las diferencias fundamentales de las hablas mexicanas. Se hicieron encuestas provisionales con un primer cuestionario y, después de un año de ponerlo a prueba, se amplió, y se llamó "cuestionario provisional"; éste también se puso a prueba durante dos años, de manera que durante tres años estuvimos ensayando y preparando el cuestionario. No se utilizó el cuestionario hispanoamericano de don Tomás Navarro Tomás por-



Fotografía de Sergio Teledano

que la realidad lingüística mexicana es diferente de la realidad cubana, por ejemplo, o puertorriqueña. Entonces se hizo un cuestionario adecuado a las hablas mexicanas, que partía de un conocimiento previo de la realidad lingüística mexicana, con el propósito de economizar tiempo, esfuerzo y dinero, porque si el cuestionario que se aplicara no fuera adecuado, se perdería el tiempo en preguntas que no sirven y, en cambio, faltarían las que sí sirven. Por ejemplo, la debilitación de vocales en el habla mexicana, como "ant's", "kilometr's", veinte "pes's", cuestión que no aparece en los cuestionarios generales, porque es un problema, no digo peculiar nuestro, pero que no se había estudiado aún.

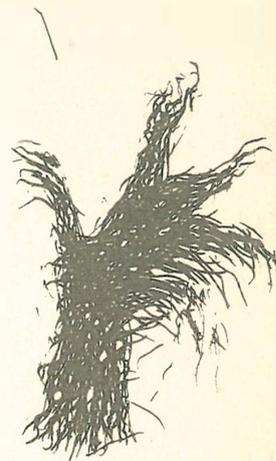
Así, durante tres años preparamos ese cuestionario en el seminario de dialectología; terminada esta etapa previa, ya con el cuestionario levantado, organizado y publicado en una tirada amplia, para poderlo llevar a las poblaciones donde se iban a hacer las encuestas, llegó el momento de comenzar ya el trabajo sistemático; esto era en el año 1970. En ese

momento, sin embargo, no hubo en el CELL personas disponibles para ponerse a hacer las encuestas en toda la república. Felizmente, en el Centro de Lingüística Hispánica de la universidad contaba yo con la ayuda de cinco investigadores bien preparados, egresados de la Facultad de Filosofía y Letras, y entonces El Colegio estuvo de acuerdo en que ellos vinieran a trabajar al CELL y realizaran el trabajo. Ellos fueron Antonio Alcalá Alba (lamentablemente ya desaparecido), Gustavo Cantero, Juan López Chávez, Antonio Millán y José Moreno de Alba, quienes, como consta en la portada del *Atlas*, llevaron el peso del trabajo durante los diez años que duraron las encuestas definitivas. A lo largo de esos diez o doce años de viajes por toda la república se reunió una cantidad tan grande y tan rica de información que hacía aconsejable no limitarse a hacer una delimitación de las zonas dialectales, sino a publicarlo como atlas general, *Atlas lingüístico de México*.

Cuando vino como profesor visitante Gregorio Salvador, que había trabajado con el profesor Manuel Alvar en los atlas de España, comentó que el material era tan rico que rebasaba el objetivo inicial de delimitar las zonas dialectales. Como yo estaba pensando lo mismo y otros filólogos estuvieron de acuerdo, decidí convertirlo en atlas general.

P.T.: ¿Por qué tardaron tanto en hacer 193 encuestas?

L.B.: Por varias razones: la primera porque esos cinco investigadores —yo les llamo coautores— no podían ir a hacer encuestas mientras estaban dando clases en la universidad, es decir, que tenían que aprovechar todas las épocas de vacaciones, y esto reducía mucho el tiempo de trabajo al año; por otro lado, porque una de las innovaciones más importantes de este *Atlas* es que decidí que se entrevistara en cada población no a una persona o dos, no a un informante ideal que representara toda el habla dialectal, sino a un mínimo de siete informantes, o de ocho si era una población de particular interés, de manera que se hacía una entrevista libre, espontánea, que quedaba grabada en cintas magnetofónicas, de por lo menos media hora de duración cada una, con cuatro informantes, y con tres o cuatro se cubría el cuestionario que habíamos preparado; esto multiplicaba el trabajo por cuatro o más, pues si sólo se hubiera aplicado a un informante, se podría haber hecho la encuesta en un día. Los investigadores trabajaron durante sus vacaciones, pusieron sus coches para trasladarse, que es cosa que debe recordarse: aunque El Colegio les pagaba la gasolina, el aceite y las autopistas, los coches se deterioraban, pero ellos lo hacían por amor al proyecto. Y así, como digo, hacia el comienzo de los ochenta



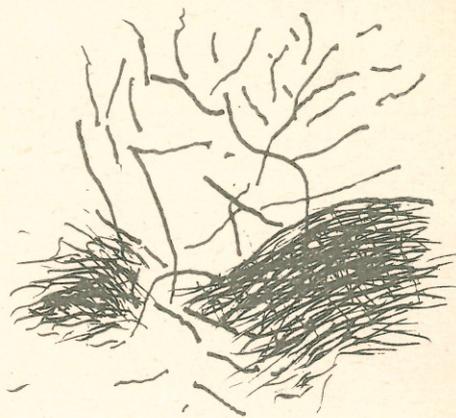
teníamos todo listo para enviar a la imprenta.

P.T.: Ésa es la historia del desarrollo físico del *Atlas*, pero ¿cuál es su contenido académico?

L.B.: En los seis tomos que integran el *Atlas* se atiende a los tres aspectos fundamentales de la lengua: el fonético y fonológico, el gramatical o morfosintáctico y el lexicológico; es decir, sonidos, estructura gramatical y vocabulario. Los tres primeros tomos están dedicados al estudio fonético y fonológico; de ellos, en el primer volumen han aparecido alrededor de 50 mapas que son los más innovadores y originales, en los cuales se ha recogido la pronunciación de los fonemas que tienen mayor variedad en el español hablado en México, los fonemas más inestables, los más polimórficos, extrayendo la información de las cintas magnetofónicas en que se grabaron las conversaciones que los investigadores mantenían con los informantes. En cada uno de estos mapas se recoge, se acumula, una información fonética amplísima, equivalente a la de varias decenas o quizá centenas de mapas tradicionales; porque en media hora de conversación grabada el número de “eses”, por ejemplo, que puede

haber pronunciado un informante es elevadísimo, y aquí se reúne toda esa información en un solo mapa, indicando cómo son en determinadas posiciones dentro de la palabra: iniciales, finales, intermedias, seguidas de consonante sonora o sorda; cómo se han realizado en boca de cada informante. Luego se hizo una evaluación estadística, de manera que se reúne lo que ha sido más frecuente en cada población, se indica la vitalidad de esas realizaciones, de cada alófono del fonema de que se trate y además se suma lo dicho por cada informante para tener una visión global, estadística, de porcentajes, que según algunos dialectólogos es la única que ofrece seguridad. En los demás tomos se incluyen los mapas fonéticos de tipo tradicional, que recogen la fonética de una palabra determinada que se va buscando; por ejemplo, cómo se pronuncia la "o" en determinada posición; entonces se pregunta de tal manera que el informante tenga que contestar "tacón" o "jamón" y así vemos de qué clase es la vocal. En esos mapas la palabra se transcribe tal como fue pronunciada por los informantes.

El volumen IV se dedica a la morfosintaxis. Ahí atendemos a los problemas gramaticales de género, número, concordancia, a ciertas perífrasis, a las preposiciones, los tratamientos más usuales; es de-



MUJERES MEXICANAS Y CHICANAS: VARIACIONES SOBRE EL TEMA DE LA OPRESIÓN

Ysabel Gracida

El Colegio de la Frontera Norte publicó en 1988 el resultado del primer coloquio fronterizo sobre el tema *Mujer y literatura mexicana y chicana. Culturas en contacto*, efectuado en la ciudad de Ti-

juana los días 22, 23 y 24 de abril de 1987.

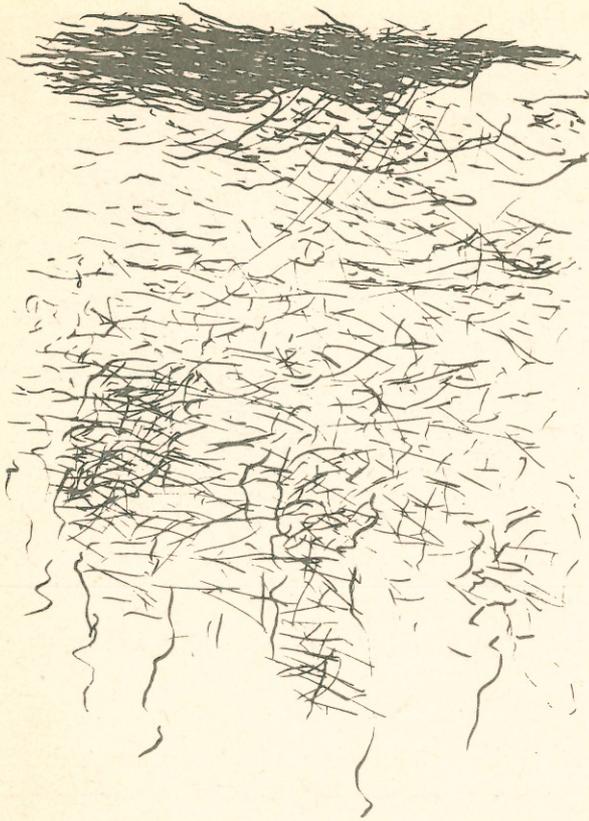
Un nuevo acercamiento a los problemas de chicanas y mexicanas se dio en mayo de 1988 en el segundo coloquio sobre el mismo tema, y en un tercero en mayo de 1989. Bajo los auspicios del taller sobre narrativa femenina en el marco del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), El Colegio de México recoge ahora en un segundo volumen las contribuciones al tema con la participación, nuevamente, de El Colegio de la Frontera Norte.

El libro *Mujer y literatura mexicana y chicana. Culturas en contacto 2*, dividí las ponencias en tres secciones llenas de riqueza y propuestas interesantes. Las escritoras en la capital mexicana (Rosario Castellanos, Inés Arredondo, Julieta Campos, Josefina Vicens, Elena Poniatowska); las escritoras de la frontera norte de México (Rosina Conde, Norma Iglesias, Martha Rodarte, etc.), y las escritoras chi-

canas (Gloria Anzaldúa, Carmen Tafolla, Ángela de Hoyos, Lucha Carpi, Dionisia Villarino y varias más).

Del contenido de ambos libros y partiendo de la idea de marginalidad que subyace a la expresión literaria de las mujeres de las dos culturas, es, sin embargo, el caso de la chicana el doblemente marginal. Por esta razón, sin dejar de lado el trabajo arduo y de altísima calidad de las mexicanas, en esta reseña me ocuparé principalmente de la literatura de las chicanas.

La literatura de la mujer chicana, al igual que su cultura toda (pintura, cine) es un planteamiento que habla de la opresión de que es objeto por su clase social, raza y género. Toca como tema principal a la mujer continuadora de la lucha de sus madres y abuelas por la justicia económica y social en un país que limita sus posibilidades de crecer; y reivindica el derecho a ejercer una actividad intelectual sin que se fragmente del compromiso activo con la comunidad.



cir, está enfocado a los problemas gramaticales, que suelen ser los menos estudiados en los atlas tradicionales, porque son los más difíciles de obtener; no es fácil determinar cuáles son las conjunciones causales que emplean los informantes haciéndoles preguntas; esto sólo se extrae de entrevistas largas, de estudios pormenorizados.

P.T.: ¿La información se tomó de las grabaciones o del cuestionario?

L.B.: Del cuestionario. Se hicieron alrededor de 250 preguntas dedicadas a la morfología y a la sintaxis. Con ellas se busca descubrir un fenómeno específico, pero de manera indirecta, es decir, se trata de saber por ejemplo si el sustantivo “mar” se usa como femenino o masculino, si en una región se dice “el mar” y en otra “la mar”; la formación de superlativos y diminutivos, etcétera. También se estudiaron algunos fenómenos sintácticos, como concordancias: “medio tontos” o “medios tontos”, o el uso de la preposición “hasta” en México, como límite final o como indicadora del inicio de una acción; esto es, si “viene hasta las once” significa que a las once se va o a las once llega.

Los dos últimos volúmenes se dedican al léxico, es decir a la variedad del vocabulario. Aquí no nos interesa saber cómo pronuncia el informante, para ver qué sonidos emplea, sino qué nombres les dan en cada región a determinados conceptos que sabemos que tienen una gran riqueza en sus denominaciones, por ejemplo el colibrí, que es un pajarito que recibe muchísimos nombres: chuparrosa, chupamirto, picaflor, chupita, etcétera. Esto puede de-

La mujer chicana vista desde los ojos de la mujer chicana abarca a la persona que amasa, lava, ingresa al magisterio para preservar la cultura o simplemente trabaja sin ninguna remuneración. Estas imágenes actuales de la mujer chicana se entremezclan constantemente con las de la cultura prehispánica, en donde se es Coatlicue o Malinche.

Como legado de la colonia, la mujer mexicana-chicana se define entre dos opresiones: el marianismo y el machismo. La gran figura en tránsito constante en tiempos y espacios es la virgen de Guadalupe a quien al margen de su carga espiritual y política en la vida de México, se le impone el papel de figura materna, generosa y sa-

crificada que todavía en nuestros días es una manera eficaz de controlar a la contraparte de la cultura femenina: una Malinche talentosa, guía, estrategia militar y excelente diplomática.

Las escritoras chicanas de la actualidad hacen un trabajo constante e intenso para que ya no sean esos modelos culturales, impuestos durante siglos por una sociedad patriarcal, los que otorguen identidad a mexicanas y chicanas.

La escritora chicana empieza por hacer una escritura del cuerpo en donde su sexualidad aparece con silencios o evidencias amplias. Es una creadora determinada por una ideología y en ese sentido asume todas las posturas que las prácticas culturales

*Aralia López González, Amelia Malagamba
y Elena Urrutia*
coordinadoras

MUJER Y LITERATURA MEXICANA Y CHICANA Culturas en contacto

2



EL COLEGIO DE MÉXICO
EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE



limitar zonas dialectales o por lo menos ayudar a hacerlo. Los conceptos que se preguntan se agrupan semánticamente para facilidad del informante: partes del cuerpo, animales domésticos, etcétera. No se preguntan realidades objetivas que sean propias de una sola región, sino aquellas que puedan darse en cualquier zona, o sea, que no se han hecho, como en otros atlas generales, preguntas relativas a la pesca, porque en las costas podía habernos proporcionado una información muy rica, pero en el interior del país no hubiéramos obtenido nada. Entonces hemos preferido, para poder comparar y distinguir las zonas dialectales, preguntar cuestiones sobre conceptos que todo el mundo puede conocer, por ejemplo lo que es una montaña y si la parte de arriba se llama "cumbre", "cima" o "pico", para obtener una visión general del léxico usado en el español actual de México.

P.T.: Ahora quisiera hacerle la pregunta que a mí me surgió en primer lugar. ¿Hubo alguna sorpresa, en el sentido de una pronunciación que no tenía por qué suceder en cierto lugar? Por ejemplo, hay un caso en un pueblo de Sevilla donde pronuncian la "ll", que es algo raro ¿no? Problemas de ese tipo.

L.B.: No podría dar muchos ejemplos, porque hasta ahora lo que hemos hecho ha sido preparar el *Atlas*, levantarlo, recoger los datos, editarlos, pero no los hemos estudiado. Recuerdo, sin embargo, dos casos al menos. Uno en una región de la costa del Golfo de México, donde el sonido velar, la jota, no es aspirado y débil como en el resto de las hablas veracruzanas y tamaulipecas, en las cuales se

le imponen según su momento histórico.

Para todas las mujeres, y quizá aún más para la chicana, triplemente marginada, escribir es inscribirse en una serie de prácticas ya determinadas, sean éstas literarias, políticas, sociales o religiosas. La escritura de la chicana afirma o niega el mundo en el que se halla inscrita.

Escribir para la mujer chicana (o pintar, actuar o hacer música) es subversivo y controversial frente al gastado discurso del dominante. Su escritura se centra en mostrar las diferencias culturales, más que políticas, para arribar a la definición de lo femenino como esencia, con la idea de resaltar los valores propios de la mujer

en contraposición a los valores patriarcales.

El discurso permanente en la expresión escrita de la mujer la lleva desde un principio al encuentro-reencuentro con su propio cuerpo, con su piel que crea desde sus orígenes una forma de transgresión que va muy lejos de lo tradicionalmente permitido. La mujer se abre, fluye, adquiere un volumen que reivindica la igualdad, que afirma lo femenino, que hace notorias las diferencias y rasguña en la identidad para darse respuestas ante la representación de lo otro.

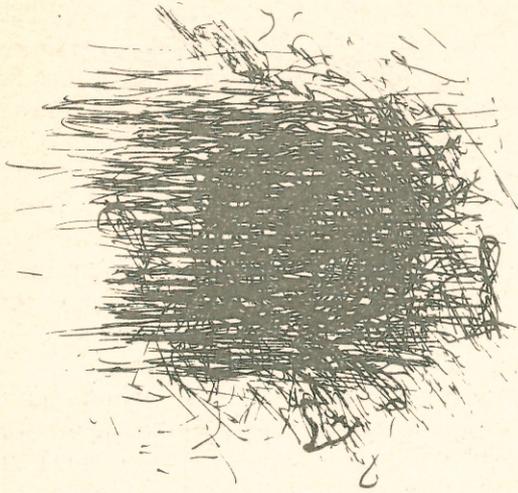
Escritura testimonio, literatura de un ser asumido ante el mundo, la producción de la mujer chicana es una manera de encuentro con un espejo

que refleja múltiples rostros, siempre contruidos y destruidos desde la genitalidad, sensaciones y experiencias femeninas.

Cuerpo, sexo, identidad, función social, puntos de partida hacia la vida para coser, tejer, confeccionar un traje que invite con su nueva cara al gozo y la esperanza.



Aralia López González, Amelia Malagamba y Elena Urrutia (coordinadoras), *Mujer y literatura mexicana y chicana. Culturas en contacto 2*; El Colegio de México / El Colegio de la Frontera Norte, México, 1990, 316 pp.



dice "lebos" y no "lejos", sino que resultó que la pronunciación era verdaderamente rara, fuerte, como en el altiplano. Y otra sorpresa, ya al hacer el análisis de un concepto léxico particular, el concepto de mosquito, fue que me encontré —y ya he escrito sobre ello— que en una región del noroeste de la república, de Durango, Coahuila, Chihuahua, se conserva el antiguo nombre náhuatl del mosquito, moyote, con ese significado, porque en el resto de la república el moyote ha pasado a designar una especie de escarabajo volador, y en cambio las palabras que se emplean son castellanas: zancudo o mosco, mosquito, etcétera. En esta región resultó que se había conservado el nombre náhuatl, moyote, que se ha perdido o que apenas se emplea en el resto de la zona propiamente dominada por los aztecas; ésa fue otra sorpresa y la prueba de cómo un atlas puede proporcionar también una información histórica.

P.T.: Y con respecto a la población, ¿hubo sorpresas?, es decir, ustedes seleccionaron a los informantes, pero ¿hubo sorpresas en el sentido de que, por ejemplo, los analfabetas tuvieran más o menos arcaísmos o algo inesperado?

L.B.: Bueno, eso sí hay que estudiarlo; es lo que falta por hacer, pero sí hubo cosas que nos llamaron un poco la atención. Por ejemplo en un lugar del estado de Veracruz: se trata de una población tan próspera, que la inmensa mayoría de sus habitantes no

trabaja; importa trabajadores de la comarca de alrededor, y ellos se dedican a actividades más intelectuales. A los encuestadores les llamó la atención el alto número de personas cultas que había en esta población, porque tenían mucho tiempo para leer, ya que el trabajo manual lo hacían los vecinos.

P.T.: ¿El *Atlas* envejece?

L.B.: Toda obra humana envejece. Bueno, no toda; la obra de creación no creo yo que... digamos, que *La Celestina* haya envejecido... las obras literarias se enriquecen con el tiempo, pero los conocimientos científicos no. No es que envejezcan, no es que se queden obsoletos, es que la lengua cambia.

P.T.: ¿Qué tanto tarda o qué tanto permanece sin modificaciones una lengua o una realización en un lugar?

L.B.: También depende de muchos factores. La lengua latina, que durante cinco o seis siglos se mantuvo homogénea en el relativamente vasto imperio romano, con la fragmentación, las invasiones germánicas, el aislamiento de cada región, sufrió transformaciones muy rápidas y muy violentas; de manera que son circunstancias históricas y culturales las que determinan la rapidez con que las lenguas cambian. Todo sistema lingüístico cambia; eso es inevitable, es un hecho comprobado: no hay lengua que no se transforme, salvo las llamadas lenguas muertas, claro; pero las condiciones del mundo actual frenan esa transformación lingüística; no la impiden, pero sí la retrasan. Claro que las innovaciones de la cultura moderna también producen cambios, pero sobre todo son léxicos. La estructura lingüística se ha mantenido prácticamente estable desde el siglo XVI o XVII.

En México se dan cambios en cada región, pero también se da una nivelación que suele partir de los textos oficiales y culturales, que se origina en la capital del país y en los centros urbanos importantes, de manera que frente a la tendencia a la diversificación, existe también el freno, el control que impone la lengua culta, y esto se debe al intercambio, a las comunicaciones.

P.T.: ¿Y a través del *Atlas* se puede predecir o pensar en cuál va a ser el desarrollo de las hablas dialectales?

L.B.: El futuro siempre es incierto. Lo que el *Atlas* muestra es la situación de un sistema. Refleja, por consiguiente, fenómenos que suponen el comienzo o el proceso de un cambio que se da en tales o cuales partes, y entonces, si el *Atlas* registra esas innovaciones con fuerza, cabe suponer que el fenómeno se pueda extender en el futuro; si se detectan sólo casos aislados o de escasa frecuencia, lo probable es que la norma oficial se imponga.

En el noroeste de México, por ejemplo, en la zo-



na de Sonora, Sinaloa, Chihuahua, la “ch” se realiza con suma frecuencia no como un sonido fuerte, oclusivo, africado, sino como un sonido fricativo; es decir, que en vez de decir “noche” se dice “no-sbe”, como en otras muchas regiones de habla española, Andalucía por ejemplo. Este fenómeno es tan fuerte ya en la zona del noroeste mexicano, que cabe pensar que llegue a establecerse definitivamente, porque según los datos que hemos recogido en el *Atlas*, esta realización suave, fricativa, “sh”, se da con mayor frecuencia que la, digamos, mexicana general “ch”; y ello aunque se trata de una grabación, y no hay que olvidar que siempre las grabaciones pueden reflejar un habla un poquito más esmerada por parte del informante.

Un fenómeno fuerte que se da, por el contrario, en el habla yucateca, es la aparición de cortes glóticos; es decir que no se dice “mi hijo” sino “mi ’hijo”; estos cortes glóticos se dan en otras zonas dialectales de México, pero levemente, en cambio en Yucatán son característicos, se dan en elevado número de hablantes y con una gran frecuencia; entonces cabe suponer que éste sea un rasgo que vaya a ser caracterizador de las hablas yucatecas durante mucho tiempo.

En el altiplano mexicano hay una mayor fuerza de las consonantes y una debilitación de las vocales, como decía antes, veinte “pes’s”, “ton’s”, esta debilitación de las vocales no se da en las zonas

de las costas, donde las vocales son más plenas, más firmes.

P.T.: ¿Quiere decir que la debilitación vocálica del altiplano se va a generalizar?

L.B.: Creo que no; la proporción no es la misma que tienen los cortes glóticos de Yucatán o la “sh” fricativa del noroeste, por un lado; y por otro es un fenómeno que contraría la lengua culta escrita, porque se escribe “entonces”, y la fuerza de la lengua escrita mantiene estas vocales, de manera que yo no creo que en el habla de México se llegue nunca a generalizar la pronunciación “pes’s” en vez de “pesos”.

P.T.: ¿Qué opinaron sus colegas sobre el *Atlas*?

L.B.: Bueno, es tan reciente la publicación del *Atlas* que todavía no se han hecho reseñas. Únicamente se ha expresado ya la opinión del profesor Manuel Alvar, que vino a hacer la presentación, y naturalmente sí conoce el *Atlas*. Además ha escrito ya algunas cosas en España sobre el *Atlas*; recientemente me llegó un recorte de lo que había publicado en el semanario *Blanco y Negro* de Madrid; [véase pág. 39] se trata de un comentario muy positivo, elogioso, donde apuntaba sus deseos de que el *Atlas* incluyera otras cosas, pero esos deseos se van a cumplir en los tomos siguientes. El profesor Alvar hablaba de la necesidad de incluir cuestiones de carácter gramatical, que corresponden al tomo IV. Es posible que algunas personas hagan algunos reparos al

Atlas, porque en éste se ha dado una gran atención al polimorfismo, a los problemas de la gran variedad lingüística de todo idioma, y como en atlas anteriores esta complejidad polimórfica no queda bien reflejada, quizá algunos opinen que el trabajo ha superado esas actividades anteriores. Espero que la crítica sea positiva, porque el *Atlas* aporta algunas innovaciones importantes, metodológicas, que permiten profundizar en el conocimiento de la realidad lingüística, del habla viva.

P.T.: ¿Qué otros proyectos similares existen en el mundo de habla española? ¿Tendría sentido un estudio comparativo de los atlas de diferentes países?

L.B.: La verdad es que hay poco. Hay un atlas, el primero, pequeño, porque se hizo en un territorio reducido, que es el de Puerto Rico. Lo elaboró Tomás Navarro y fue el primer modelo de atlas lingüístico hispanoamericano. Hace poco se realizó otro en Colombia, el *Atlas lingüístico y etnográfico de Colombia*. A mi modo de ver, con los enormes méritos que tiene, resulta un atlas excesivamente tradicional, que atiende poco a cuestiones lingüísticas que no sean las léxicas. También se comenzó a publicar el *Atlas lingüístico del sur de Chile*, pero parece ser que esa empresa quedó inconclusa. Tengo entendido que se está tratando de hacer un atlas, también complejo y moderno, en Uruguay, que es un territorio relativamente pequeño. Pero publicados no hay más que el de Colombia, el de Puerto Rico de Tomás Navarro y el principio del atlas del sur de Chile.

Se podrán hacer comparaciones con lo que hay, con las secciones de fonética, ya que los fonemas del español, que son un número reducido, tienen muchas realizaciones, pero es una tarea perfectamente abarcable, no como la del vocabulario. Se podrá comparar la fonética de las distintas regiones de Colombia o de Puerto Rico, con lo que hemos encontrado aquí, y será además muy útil. Sabremos cuáles son las coincidencias y las diferencias. El

léxico presentará mayor dificultad de comparación, porque los conceptos que se hayan preguntado en unos y otros lugares no serán los mismos. En México tratamos de encontrar conceptos o realidades que tuvieran gran riqueza de realizaciones regionales; y esos conceptos pueden no haberse considerado en otros países.

P.T.: ¿Podemos considerar la elaboración del *Atlas* como una investigación pura, de laboratorio?, ¿cuáles serían sus aplicaciones prácticas?

L.B.: Sí, la investigación se hace como investigación pura y luego se va haciendo práctica, pero esto toma tiempo. La publicación de un atlas, primero el levantamiento de los datos, después su publicación y luego su estudio va a proporcionar información muy interesante para la historia y la vida de la lengua española, pero esto llevará tiempo. Será necesario que primero los profesores y maestros se enteren de que existe el *Atlas*, sepan qué información proporciona, la estudien y puedan determinar cuáles son las diferencias mayores que existen actualmente en la lengua española en los distintos países donde se habla, para tratar de atajar esas diferencias, que podrían llevar, a la larga, a una diversificación del idioma; para evitar esa posible fragmentación lo primero es conocer dónde está la raíz del mal y así tratar de combatirla, para mantener la homogeneidad del idioma; ésta podría ser una aplicación de sumo interés debido a la importancia que tiene poseer una lengua que hablan 400 millones de personas. Todo lo que sea conocimiento de la lengua permitirá una nivelación en todos los países, pero si no conocemos cuáles son las peculiaridades lingüísticas de México, de Chile o de Argentina, si no están estudiadas, no podemos utilizarlas para uniformar. Lo primero es conocer la realidad lingüística, después codificarla, ya sea a través de atlas o gramáticas, y luego difundirla, para que todos los hispanohablantes la conozcan y no les resulte sorprendente o risible, como pasa muchas veces.



EL ATLAS LINGÜÍSTICO DE MÉXICO

Manuel Alvar

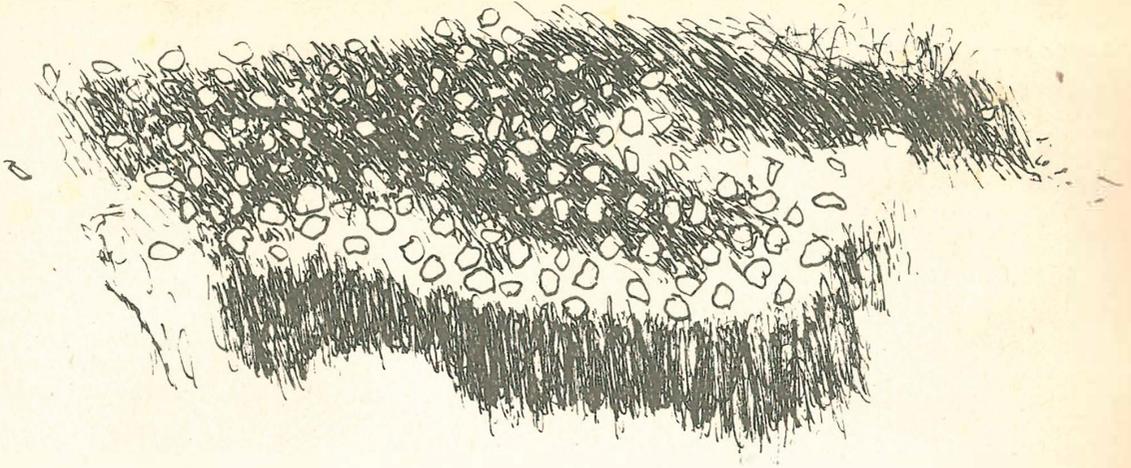
El *Atlas lingüístico de México* resuelve muchas cuestiones que la pereza doctrinal viene repitiendo desde siempre.

Acerquémonos al orden de las palatales. Canfield publicó un mapa sobre la *ll* y el yeísmo; es útil y preciso. Cuando hacíamos encuestas con los estudiantes de El Colegio de México en nuestro parvo cuestionario teníamos *ll* y yeísmo. Leer hoy los mapas del *Atlas* no nos permite dudar: *toalla* o *estrella* no presentan ni un solo caso de *ll* conservada, según manifestaban todos los estudios sobre el español mexicano, pues la aparición de una *ll* que grabé en Oaxaca es un fenómeno secundario que nada tiene que ver con la conservación que se da, por ejemplo, en zonas andinas. Se ha esfumado aquel fantasma de mis tiempos de aprendiz de dialectólogo en Salamanca: se conserva la *ll* en la Barranca de Atotonilco. Era un espejismo: hará un cuarto de siglo, Juan M. Lope Blanch y yo quisimos dilucidar aquel ente que nos amagaba. Nos fuimos juntos a la Barranca de Atotonilco el Grande: preguntamos y preguntamos, sin que las respuestas confirmaran lo que en clase se repetía. ¿Se seguirá repitiendo? El *Atlas* nos trae una confirmación definitiva y no tendremos que atosigar a nuestros estudiantes, por más que yo quiera conservar aquel exótico y sonoro topónimo: Barranca de Atotonilco el Grande.

Vayamos al léxico, por más que sea ajeno a las pretensiones de este primer volumen. Llama la atención las grandes capas unitarias que

denuncian mapas como *ramas*, *techo*, *enfermo* o *animales*. Tal vez nos haría falta conocer cómo se formuló la pregunta: lo que es necesario para saber qué quiere decir *sello*, si *cien* es sinónimo total de *ciento* o por qué *ferrocarril* se introduce en un mapa bastante uniforme de *tren* o si *camión* es lo que en sitios de México llaman *troca*, con un crudo anglicismo, o es el “autobús de viajeros” como acreditan el propio *autobús* o el sorprendente *guagua*, tan caribeño y canario. No acaban aquí los motivos que debemos considerar, ¿*tomar* y *beber* son lo mismo? ¿*Hierro* y *fierro*, discordantes? ¿*Virar* y *voltear* no tiene ningún matiz específico? Aparte de estos problemas, ¿*sartén* no tiene variantes de género? Nos quedan mexicanismos bien caracterizadores, como *peleonero* o *balacear*. En muchos sitios, al investigar problemas fonéticos me aparecieron no pocas discrepancias léxicas que indicaban niveles de habla como las que han denunciado el estudio de estos mapas.

El *Atlas lingüístico de México* está inserto entre dos etapas de la geografía lingüística. De una parte, la ortodoxia a sus orígenes que hacen de ésta una empresa en la que la palabra interesa por sí misma, pero no en su conexión con la etnografía. Ahora bien, practicando una fidelidad que ha caracterizado siempre a nuestros estudios, la obra que nos ocupa superó lo que no hubiera hecho de ella otra cosa que unos *Tableaux phonétiques*, tal como proyectó Gauchat y, en cierto modo, vino a ser el *Atlas de la Península Ibérica*, según señaló Gianfranco Beccaria. Pero respetando esta fidelidad que vino a significar —ni más ni menos— la dignidad de la palabra, se vio que la pretendida unidad de un núcleo de población es un mito, porque un mito es, también, la unidad lingüística del hombre en la sociedad. Así este atlas tiene cabida en la segunda etapa de la geografía lingüística, la que en 1928 inauguró el de Italia y Suiza y que tan revolucionaria ha sido en nuestros estudios. Pero la voluntaria



limitación a hechos estrictamente lingüísticos le ha impedido acceder plenamente al período que inauguran Jud y Jaberg. Pero una lingüística autónoma tiene su propio significado, aunque en ocasiones prefiramos explicar los hechos lingüísticos por relaciones ajenas a nuestra ciencia.

El trabajo de campo ha hecho ver que las hablas vivas no son bellas y monolíticas uniformidades, sino un mundo complejísimo en continua ebullición. Es lo que llamamos polimorfismo o coexistencia de realizaciones de los elementos de un sistema. Lope Blanch y sus colaboradores han demostrado la existencia de un polimorfismo de realizaciones indiferentes, que es el más puro de todos. Entonces el español de la República se ve no como un bloque compacto, sino como una estructura deslizando y a las veces inestable; es lo que nos hace ver una realidad compleja y en marcha hacia la unificación. Es lo que demuestran esos índices numéricos de frecuencias; algo que permite intuir cuál es la marcha del sistema hacia su nivelación y el establecimiento de unas normas regionales que sirven para caracterizar parcial y en conjunto esa inmensa parcela del español que son los Estados Unidos de México.

La condición de las encuestas viene a incidir en estos problemas de caracterización e irradiación de las variantes. Lope Blanch lo ha dicho sin ambigüedades: los grandes centros urbanos son focos de difusión lingüística. Estoy totalmente de acuerdo. Pero no es sólo esto lo que obtenemos al estudiar sociológicamente los hechos de habla. Hay una mapa en el *Atlas* que me parece harto significativo: el 62 (*bacalao*). ¿Por qué tantas ultracorrecciones, *bacalado*? Creo que por los mismos motivos que se dan en todo el mundo hispánico: esas gentes con poca o nula cultura tienen, sin embargo, la conciencia de un habla mejor, la que conserva la *d* en los participios, y han cometido un error real al pretender remediar otro inexistente. El fenómeno es reciente, como en todas partes, pero en todas partes también la pérdida de la *d* se ha generalizado tardíamente, pero con arraigo muy enconado.

Si de las razones teóricas que he expuesto poco antes descendiéramos a las que afectan a los atlas, tendríamos que reconocer el singularismo que tiene el que acaba de publicar El Colegio de México. De una parte nos da una visión del español de la República con una prodigiosa riqueza de

información, por más que tenga las restricciones de cualquier obra humana. No ha roto con nada para hacer adelantar a la ciencia. Y no hace falta revoluciones pasajeras, sino evoluciones que permiten una duración en el tiempo. De momento falta la etnografía; creo que será necesario contar con ella en algún momento, lo mismo que —abierta esta cancilla— hará falta proyectar una serie de atlas regionales. También me gustaría ver una ordenación en campos léxicos y en campos semánticos, que ahora no existe. Manejamos teorías ideales, pero la realidad se nos impone con sus brutales restricciones. En mil motivos coincido con lo que Lope Blanch y sus colaboradores han hecho y quisiera ampliar los tratamientos fonéticos que con tanta generosidad nos han ofrecido: completaría nuestra visión y haría del *Atlas* el depósito de cuantas exigencias pudiéramos desear.

Esta nota apareció originalmente en el suplemento *Blanco y Negro* del diario *ABC* el 22 de septiembre de 1991.

Atlas lingüístico de México, dirigido por Juan M. Lope Blanch, México, El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica, 1991, vol. I.

LOS LIBROS EN POS DEL MILENIO

Si abstraemos el aspecto estrictamente cultural del libro (depósito de la sabiduría e imaginación del hombre), subsiste un objeto manufacturado que como cualquier otra mercancía está sujeto a las leyes del mercado, genera costos que deben recuperarse e incide en los vaivenes de la balanza comercial. Desde esta perspectiva, y ante la inminente firma de un tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá, conviene insistir en que no será nada halagüeño el futuro inmediato del libro mexicano de persistir las tendencias que hasta ahora se han observado, a saber: incrementos significativos en los insumos que intervienen en su elaboración, los cuales tornan el libro en un artículo de lujo; altos costos de producción y, por tanto, precios elevados que impiden ensanchar el público lector; escasa inclinación a la lectura por deficiencias educativas; una preferencia creciente por otros soportes informativos, destacadamente el video y la subliteratura de amplios tiros; falta de agresividad de los editores nacionales en los mercados extranjeros; ausencia de subsidios estatales a la producción librera y a la exportación, por citar sólo las más relevantes.

De cara, pues, al Tratado de Libre Comercio, la industria editorial mexicana ofrece una armazón muy endeble que será presa fácil de las compañías extranjeras

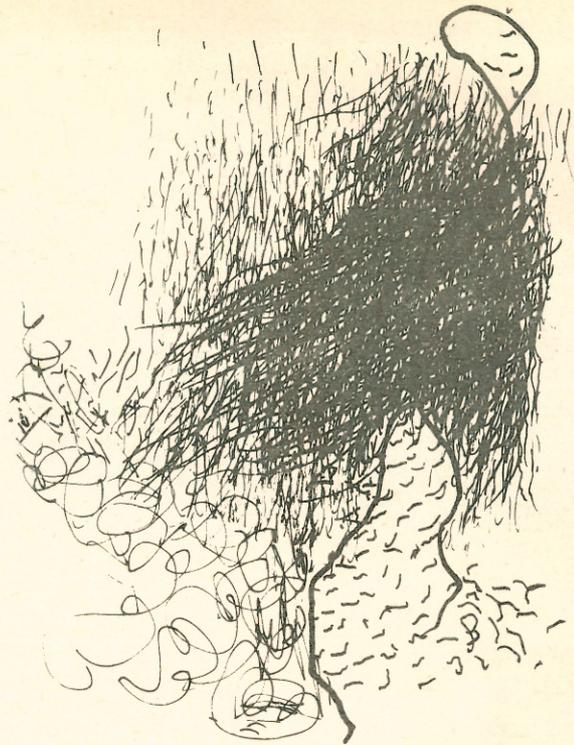
que deseen intervenir en este rubro. Tan sólo en el caso de la manufactura, el libro mexicano difícilmente puede competir con los elaborados en Estados Unidos y Canadá. Al contar con un vasto y bien estructurado sistema de universidades, bibliotecas públicas y librerías comerciales, estos países pueden editar más libros, emplear en ellos mejores materias primas y ofrecerlos a precios módicos.

En México, por el contrario, la industria librera no sólo no ha crecido, sino que las estadísticas de 1990 señalan que en ese año se contrajo 40%, produciéndose alrededor de 7 000 nuevos títulos (a manera de referencia, España generó en ese periodo 40 000, la misma cantidad que Latinoamérica en su conjunto). Y aunque ya hay intentos serios para crear un mercado común del libro latinoamericano que refuerce la posición de nuestros países frente a los otros bloques comerciales, lo cierto es que no podemos esperar que la solución descienda de las

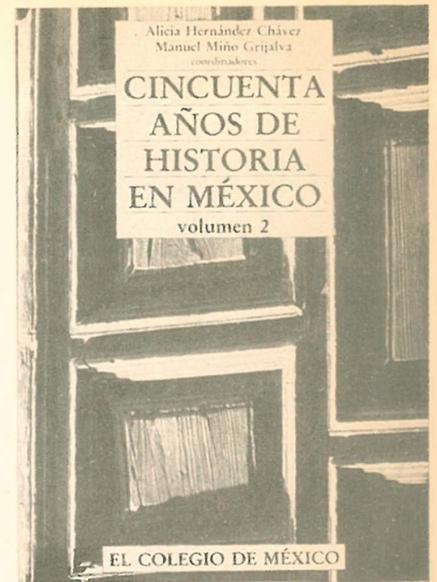
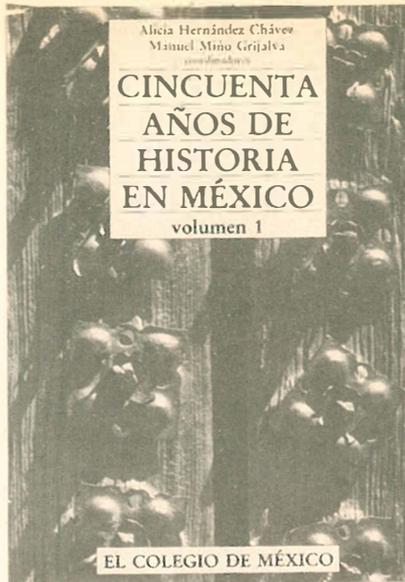
autoridades políticas y culturales.

Es obligación de editores, proveedores de servicios editoriales, libreros y distribuidores trabajar más y mejor, no escatimar esfuerzos a fin de que nuestros libros constituyan un negocio rentable para quienes los hacen, resulten accesibles al mayor número posible de lectores, y ostenten un acabado decoroso, pues no deja de ser irónico que teniendo una de las literaturas más vigorosas del mundo, por dar un ejemplo, las obras de García Márquez, Rulfo, Paz, Borges, Cortázar y muchos más deban circular en ediciones desaliñadas —con frecuencia “piratas”—, aquejadas de erratas y páginas mal impresas, en encuadernaciones que se descoyuntan entre las manos... Nuestra literatura, y en general el pensamiento científico y artístico latinoamericano, merecen mejor trato en la producción y el comercio.

Lorenzo Rafael Ávila



NOVEDADES



Diccionario básico del español de México

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. reimp., 1991, 568 pp.

Este *Diccionario básico del español de México* tiene varias finalidades: la primera, contribuir a la educación lingüística de niños y adultos de la enseñanza primaria y secundaria que comienzan a aprender la lectura y la escritura de su propia lengua e inician el desarrollo de su conocimiento reflexivo de la realidad que los rodea, de la historia y de la ciencia. El *Diccionario* tiende a ayudarlos en su comprensión del uso del vocabulario y a ampliarles el horizonte de los significados de unas palabras que, en su variedad, reúnen interpretaciones y experiencias diversas y ricas de la comunidad mexicana. La segunda, ser un instrumento útil para la enseñanza del español a los hablantes de lenguas indígenas interesados en una segunda lengua que es la del país en el que viven y del que históricamente forman parte. La tercera, servir a quienes han cursado su primera enseñanza, desean conocer mejor la lengua española y pretenden formarse un criterio más claro y mejor documentado acerca de ella.

Con esta primera reimpresión, El Colegio de México vuelve a poner al alcance de los lectores esta obra de importancia fundamental.

Alicia Hernández Chávez y Manuel Miño Grijalva (coordinadores) *Cincuenta años de historia en México*

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1991, 2 vols.

El Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México cumplió el 14 de abril de 1991 cincuenta años de existencia. Su contribución a las investigaciones del pasado mexicano y latinoamericano en general, así como su papel clave en la formación de historiadores profesionales de relevancia, lo han colocado como un factor importante en la historia de la educación superior. Es, pues, pertinente hablar del Centro como uno de los ejes de la vida intelectual del país durante estos últimos cincuenta años.

Como un homenaje a su ya larga y fructífera trayectoria, aparecen en estos volúmenes las contribuciones de Luis González y González, Silvio Zavala, Enrique Florescano, Elías Pino Iturrieta, Germán Cardozo Galué, Pedro Carrasco, Pilar Gonzalbo Aizpuru, Solange Alberro, Israel Cavazos Garza, Sergio Florescano Mayet, Clara E. Lida, Moisés González Navarro, Pedro Pérez Herrero, Anne Staples, Abdiel Oñate Villarreal, Alicia Hernández Chávez, Bernardo García Martí-

nez, Manuel Miño Grijalva, Jan Bazant, Jorge Silva Riquer, Carlos Marichal Salinas, Araceli Ibarra Bellón, Carmen Blázquez Domínguez, Inés Herrera Canales, Elías Trabulsee, Carmen Castañeda, Alfonso Martínez Rosales, Dorothy Tanck de Estrada, Virginia González Claverán, Josefina Zoraida Vázquez, Valentina Torres Septién, Engracia Loyo, Cecilia Greaves Laine, Hira de Gortari Rabiela, Marcello Carmagnani, Mercedes de Vega, Juan Ortiz Escamilla, Reynaldo Sordo Cedeno, Fernando Pérez Memén, Carlos Illades, Romana Falcón, Manuel Ceballos Ramírez, Jean-Pierre Bastian, Santiago Portilla, Javier Garcíadiego Dantan, Victoria Lerner Sigal y José Antonio Matesanz.

Lorenzo Meyer *Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950*

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. reimp., 1991, 800 pp.

La inversión británica en el siglo XIX constituyó en México, como en el resto de América Latina, la pre-

sencia económica externa más importante por su monto y calidad.

Al principiar el siglo xx, el capital británico en México había sido ya superado por el norteamericano, pero su importancia relativa y absoluta continuaba siendo considerable. El gobierno de Porfirio Díaz le daba un trato preferencial porque vio en la continuación de la presencia británica en México un elemento indispensable para equilibrar los intereses y presiones provenientes de Estados Unidos.

La Revolución Mexicana tomó por sorpresa a los inversionistas y diplomáticos británicos y, sobre todo, cambió su relación con la estructura nacional de poder. A partir de 1911, la relación angloamericana se tornó conflictiva en extremo, y el gobierno británico se convirtió en enemigo abierto de la Revolución Mexicana.

La Segunda Guerra Mundial permitió de nuevo el restablecimiento de una cierta normalidad en la relación política angloamericana, pero para entonces las cuentas que saldar entre los dos gobiernos habían crecido y el acuerdo de fondo sólo se logró tras años de negociación. Al concluir la primera mitad del siglo se cerró todo un capítulo de la presencia británica en México, al liquidarse las inversiones e intereses tradicionales británicos y reconciliarse definitivamente el gobierno de Su Majestad Británica con el nuevo régimen mexicano en su etapa posrevolucionaria.

Dada la gran demanda que ha tenido este libro —cuyo primer tiraje se agotó rápidamente— El Colegio de México pone a disposición del público esta reimpression.

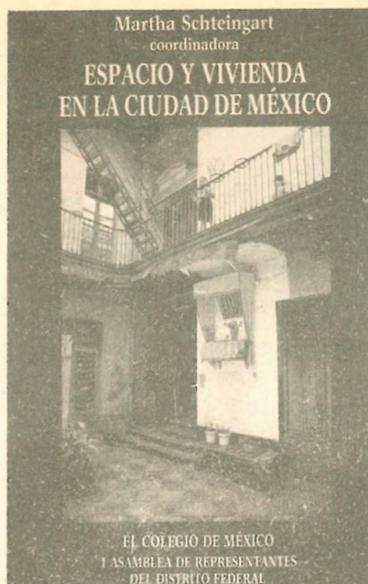
Martha Scheingart
(coordinadora)

Espacio y vivienda en la ciudad de México

EL COLEGIO DE MÉXICO/I ASAMBLEA DE REPRESENTANTES DEL DISTRITO FEDERAL

1a. ed., 1991, 320 pp.

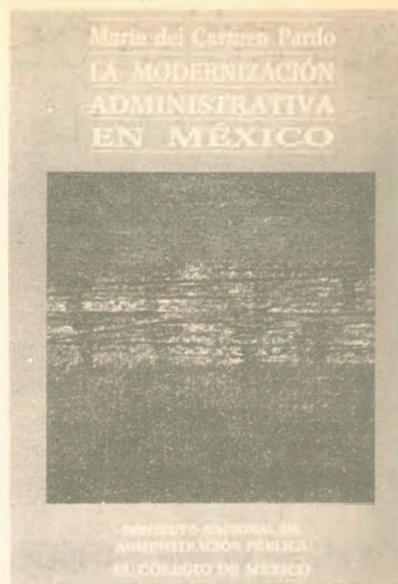
Este libro presenta un conjunto de trabajos elaborados por investigadores de diversas procedencias in-



teresados en realizar un análisis del problema del espacio y la vivienda en la ciudad de México y elaborar, además, propuestas prácticas que puedan ser tomadas en cuenta por quienes tienen a su cargo el desarrollo de las políticas urbanas y habitacionales de esta metrópoli.

En la primera parte de la obra se incluyen cinco trabajos que dan una visión general de la ciudad de México, de los mecanismos que han estructurado el espacio urbano y de la relación centro-periferia. La segunda parte comprende trabajos sobre la urbanización popular y la consolidación de las colonias irregulares. La última sección se centra en el asunto de la vivienda, la producción habitacional, la cuestión inquilinaria y las posibles opciones que existen para la solución de este problema.

En la planeación de este volumen se ha intentado avanzar en la búsqueda de la interrelación entre las teorías y las propuestas presentadas, con el fin de que éstas aparezcan como la culminación lógica de los estudios desarrollados y puedan tener una aplicación útil.



María del Carmen Pardo
La modernización administrativa en México

EL COLEGIO DE MÉXICO/INSTITUTO NACIONAL DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

1a. ed., 1991, 160 pp.

A través de la lectura de esta obra se pueden identificar los sellos particulares que los distintos presidentes de México fueron imprimiendo tanto al aparato administrativo como a su régimen a fin de ir logrando los objetivos que se propusieron en cada una de las épocas consideradas en el estudio.

En el trabajo se exponen las diferentes modalidades que fueron orientando las acciones de los proyectos políticos de los diversos regímenes hacia el redimensionamiento del aparato público. El análisis, por tanto, se centra en las figuras que fue asumiendo la modernización administrativa en el periodo 1940-1990, en donde resalta la caracterización de la planeación y la coordinación que definieron a la administración pública mexicana. Bajo esta concepción, la cronología de eventos decisivos que se dieron para el sector público fue perfilando el concepto de modernización asumido en cada momento histórico, de acuerdo no sólo con el proyecto de nación, sino también con la coyuntura política y económica existente.

REVISTAS DE EL COLEGIO DE MÉXICO

ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS 15

VOLUMEN 5, NÚMERO 3
SEPTIEMBRE-DICIEMBRE DE 1990

Manuel Ordorica Mellado, "Ajuste de una función expologística a la evolución de la población total de México, 1930-1985"; *Virgilio Partida Bush*, "Un método para proyectar la población según tamaño de la localidad. (Aplicación al caso de la población urbana de México en 1990)"; *Carlos Brambila Paz*, "Dinámica demográfica del crecimiento urbano en México: 1940-1980"; *Fátima Juárez*, "La vinculación de eventos demográficos: un estudio sobre los patrones de nupcialidad"; *Julieta Quilodrán*, "Particularidades de la nupcialidad fronteriza"; *Norma Patricia Pavón*, "¿El mercado matrimonial en desbalance? El caso de México en 1980"; *Silvia Llera*, "La práctica anticonceptiva en México: dos quinquenios, dos patrones diferentes (1976-1977 a 1987)"; *Beatriz Figueroa Campos*, "Lugar de registro y de residencia: problemas y comparabilidad en la



clasificación de los nacimientos"; *Alejandro Mina Valdés*, "La mortalidad por causas de menores de 1 año en México"; *María Eugenia Negrete Salas*, "La migración a la ciudad de México: un proceso multifacético"; *Gustavo Garza*, "Impacto regional de los parques y ciudades industriales en México"; *José B. Morelos*, "Información demográfica en crisis: un punto de vista"; *Orlandina de Oliveira y Brígida García*, "Trabajo, fecundidad y condición femenina en México"; *Francisco Alba*, "La población en un sistema sociopolítico en crisis: México antes de la Revolución"; *Juan Javier Pescador*, "Inmigración femenina, empleo y familia en una parroquia de la ciudad de México: Santa Catarina 1775-1790".

HISTORIA MEXICANA 161

VOLUMEN XLI, NÚMERO 1
JULIO-SEPTIEMBRE DE 1991

Clara E. Lida, "Hacia la quinta década"; *Josefina Zoraida Vázquez*, "«Historia Mexicana» en el banquillo"; *Manuel Miño Grijalva*, "«Historia Mexicana». Historiografía y conocimiento"; *Teodoro Hampe Martínez*, "Esbozo de una transferencia política: asistentes de Sevilla en el gobierno virreinal de México y Perú"; *Robert H. Jackson*, "La colonización de la Alta California: un análisis del desarrollo de dos comunidades misionales"; *Rina Ortiz Peralta*, "El abasto de la sal para la minería: las salinas de Tepopoxtla, 1849-1900"; *Leticia Gamboa Ojeda*, "La huelga textil de 1906-1907 en Atlixco".

novedades



artes

POÉTICA DE LA PEDAGOGÍA TEATRAL

María Osipovna Knébel

La autora nos habla, de su experiencia educativa con los estudiantes para directores de teatro, los procedimientos empleados para la enseñanza, sus experimentos, meditaciones, alegrías, fracasos, triunfos y descubrimientos.

la creación literaria

DOMINIO DE LA TARDE

Jaime Labastida

Poesía

Todo duerme en la noche, sólo avanzan descalzos el mar y la conciencia. El tacto se enardece. ¿Duerme aquí la razón? El mar es una garganta que brama y que no cesa. Nada le dice al mar la primavera, sólo la luz y el viento lo perturban.

historia

EL LEGADO DE HIPATIA

Historia de las mujeres en la ciencia desde la antigüedad hasta fines del siglo XIX

Margaret Alic

Este libro nos proporciona la posibilidad de entrar en un importante y descuidado aspecto de la historia de las mujeres, y es una fuente esencial para todos los interesados en la historia de la ciencia.

sociología y política

RELACIONES EXTERIORES DE MÉXICO EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

Riordan Roett (compilador)

El propósito de este libro es examinar los distintos componentes de las relaciones exteriores de México --tanto políticas como económicas-- y delinear los posibles escenarios de su ubicación en el nuevo marco global, en la medida que el país incursiona en la década.

Galeras

DEL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Reportajes, reseñas
y entrevistas sobre
lo más actual de
los libros del Fondo
y sus autores



Suscripciones sin costo
al teléfono 5-34-91-75

NUEVA ÉPOCA



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

EL COLEGIO DE MÉXICO

Luis Fernando Lara (director)
Diccionario básico del español de México

- Más de 30 000 acepciones basadas en la investigación lingüística del español que se habla y se escribe en México
- Incluye el vocabulario de los libros de texto gratuitos
- Definiciones científicas precisas y claras en sus más de 30 000 acepciones
- Más de 90 000 ejemplos de uso, tomados del español de México, que no se encuentran en otros diccionarios

Además:

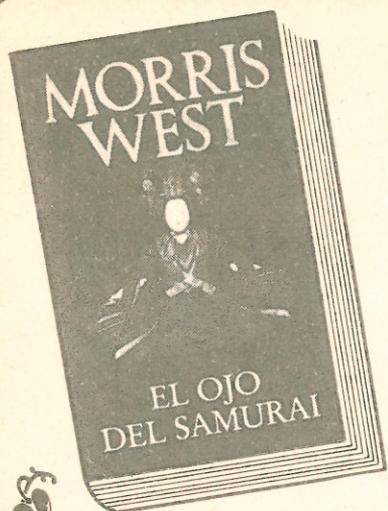
- Modelos de conjugación de los verbos, claramente desarrollados
- Reglas de ortografía
- Reglas de puntuación
- Escritura de los números
- El único diccionario hecho por y para mexicanos

Si usted está cansado de usar diccionarios cuya definición para tortilla es "fritada de huevos batidos cocidos en una sartén", utilice el **Diccionario básico del español de México**.

Distribución exclusiva de Grupo Editorial Patria, S.A. de C.V.
Pídalo en su librería favorita



javier vergara editor



EL OJO DEL SAMURAI

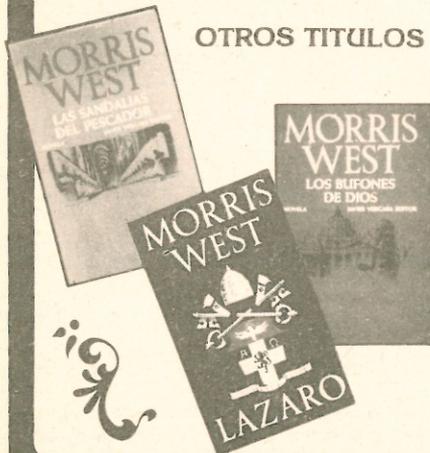
Morris West

El desastre económico y social amenaza a la Unión Soviética. El hambre se cierne sobre centenares de millones de seres humanos. Hay peligro de que estalle el caos. El gobierno ruso apela a la ayuda de consorcios de capitales alemanes y japoneses.

El alemán Liebig y el japonés Tanaka responden a la llamada, movilizando millones de dólares para organizar una red de producción y distribución de alimentos. En Bangkok se reunirán todos: financieros y técnicos, expertos y políticos para discutir las condiciones del plan.

Sin embargo, la empresa no es fácil y los obstáculos se multiplican.

OTROS TITULOS



AV. CUAUHTEMOC 1100, MEXICO, D.F., C.P. 03600
TELS. 605-33-33, 605-33-74, FAX 604-79-54

1991 Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Noviembre, 1991

490

◆ Ensayos de Marco Antonio Campos ◆ Ruy Pérez Tamayo
◆ José Emilio Pacheco ◆ Serge Pey ◆ Alain Borer ◆ Marc Cheymol
◆ Carlos Ávila ◆ Vicente Quirarte

◆ Rubén Bonifaz Nuño: Poemas latinos de Rimbaud

RETRATO DE ARTURO Jean-Arthur Rimbaud en su centenario

Arista ◆ Auden ◆ Cardoza y Aragón ◆ Conde Ortega ◆ Curiel ◆ Char
◆ Chaves ◆ Esquina ◆ Flores Castro ◆ García Galiano ◆ Gómez ◆ Guillén
◆ Jaramillo Agudelo ◆ Jeannet ◆ Lavin Cerda ◆ Lemaire ◆ Monge
◆ Monsalvo ◆ Moscona ◆ Navarro ◆ Neruda ◆ Penna ◆ Renán ◆
Sánchez Duarte ◆ Trejo Villafuerte ◆ Trujillo

Insurgentes Sur 3744, C. P. 14000 Tlalpan, D. F.
Apartado postal 70 288, 04510

De venta en librerías universitarias, tiendas de la UNAM,
Sanborn's, Librería Gandhi, Parnaso, y en otras librerías del D. F.

revista

COMARCEB

educación y cultura

HAY MUCHO
QUE LEER
PERO CUANDO
SE TRATA DE

EDUCACION
Y CULTURA
AQUÍ ESTÁ
LA OPCIÓN

Búscala en librerías de prestigio o en Leibniz 166 Col. Nva. Anzures

XIII FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO



palacio de minería

méxico

XIII international book fair in mexico
XIII foire internationale du livre au mexique

**del 29 de febrero al 8 de marzo de 1992
en el palacio de minería, ciudad de méxico**

organiza

universidad nacional autónoma de méxico

a través de

facultad de ingeniería, unam

coordinación de humanidades, unam

coordinación de difusión cultural, unam

coordinación de la investigación científica, unam

cámara nacional de la industria editorial mexicana



tels: 512-87-23 y 521-46-87

información information:
télax: 1777429 unamme

tacuba no. 5 méxico -06000,d.f.
fax: 548-96-65

telefax 548-9665
apartado postal 20-515 méxico 01000,d.f.

